

A painting of a graduation cap (mortarboard) with a tassel, resting on a light-colored, textured surface. A dark sash with a floral pattern in purple, blue, and white is draped across the cap. The sash is held in place by several yellow ribbons. The background is dark and textured, suggesting a wall or a shadowed area.

*Fluir*

*Memorias de grado*

*Sara Ramírez Rodas*



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

**Facultad de Artes**

Facultad de Artes

Departamento de Artes Visuales

Medellín- Colombia

2021

**Rector de la Universidad de Antioquia:**

John Jairo Arboleda Céspedes

**Decano de la Facultad de Artes:**

Gabriel Mario Vélez Salazar

**Vicedecano de la Facultad de Artes:**

Alejandro Tobón Restrepo

**Jefe del Departamento de Artes Visuales:**

Julio César Salazar Zapata

**Coordinador Área de Investigación y Propuestas:**

Fredy Alzate Gómez

**Asesor de Memorias de Grado:**

Alejandro Vásquez Salinas

Director de la galería Paul Bardwell en Centro Colombo Americano

**Diseño:**

Sara Ramírez Rodas

*Fluir*

*Sara Ramírez Rodas*

*Memoria de grado para optar al título de Maestra en artes plásticas*

*Facultad de Arte*

*Departamento de Artes Visuales*

*Universidad de Antioquia*

*Medellín*

*2021*



*Nem.* Acrílico sobre MDF, 2016

## *Agradecimientos.*

*Después de este exhaustivo proceso académico, que podría fácilmente reducirse en distintos niveles de crisis emocionales y profesionales, no me queda más que agradecer a quienes me ayudaron a caminar, a soportar, a crear y a despertar.*

*A mi familia, mis padres Andrés y Stella por aguantarme en la desesperación. A mi hermana Carolina por estar siempre ahí conmigo. A Esteban, mi hermano por ayudarme en todo lo que requerí siempre. A mis tíos Vicky, Diego y Miriam quienes siempre han estado pendientes de mi proceso como artista. A mis amigos y compañeros por el apoyo que me brindaron, en especial Lana, a quien también se le hace bola esto del Arte; a Sara, que es quien me alimenta constantemente la bibliografía; a Santi, que es mi muso; y a Diego, que me dejó hacerlo parte de mí. Gracias además, a Alejandro Vásquez, mi asesor, por la paciencia. A Lindy por creer en nuestros procesos y su incondicional entrega a hacernos mejores siempre. Y por supuesto, a Alejandro Tobón, mi primo, mi guía., quien me hizo limpiar los ojos con mis propias lágrimas, para poder ver que sí se puede, que esto del arte no es sólo ansiedad y zozobra, que todo el tiempo ha estado aquí conmigo.*

*No tengo más que amor y gratitud para todos.*

## *Contenido*

Declaración de Artista	11
Fluyendo	13
El dolor, el amor. La conexión con el otro	15
Las aguas Sagradas y lo que nos conecta con la eternidad	19
La muerte como principio. El dolor en los dominios de la mente	21
El cuerpo como templo y el universo como maestro y guía	28
Las aguas profundas. Uno y el amor	35
El fin	49
Antecedentes	54
“Clean ‘n’ Heal”	55
“Dentro de tí hay un ángulo muerto fatal”	58
Sinking in honey, Honey	60
Llena de flores	62
Una ofrenda: Flores.	64
La belleza después del dolor	64
Todos hacen parte de mí	67
Dolor y placer. Uno	69

Ahogada en un mar de lágrimas	73
Ahogada en un mar de lágrimas 2.0	75
Heptadulus	77
La muerte es el bálsamo de los desahuciados	77
Cortejando a la muerte	79
Los Dolores del mundo. El corazón. La muerte, la consciencia pura	82
Biografía	100
Bibliografía	102



Detalle de: *Emergen.* Acrílico sobre MDF. 2017

## *Declaración de Artista*

Me interesa el cuerpo desde el dolor físico, generado por la enfermedad, hasta el emocional, producto de aquellos aspectos ineludibles de toda existencia humana, como la muerte, y su proceso de desapego denominado duelo.

Venga de donde venga el dolor, marca nuestro camino, pero llega el momento en el que *pasa*, puesto que se transforma, nos hace más fuertes, conscientes, agradecidos, puede hacernos apreciar la belleza del fluir de la vida; a esa belleza después del dolor, es a la que me gusta referirme, evidenciar el paso del tiempo, cómo todo sigue fluyendo, se renueva, crea otras cosas, la vida continúa, la belleza no se detiene. Todo esto me lleva a crear imágenes con la pintura como medio principal, que se centra en anatomías fantásticas de cuerpos en medio del placer, llenos de flora que anida en el lugar donde la muerte ha besado.



De la serie, *Los dolores del mundo*. Pintura acrílica y bordado con hilo sobre tela, 2019

## *Fluyendo*

### (Introducción)

Cada que empezamos a hablar del cuerpo desde el dolor, es inevitable llegar al concepto de muerte y a unas preocupaciones metafísicas que han acompañado al ser humano desde siempre. A lo largo de mi vida, he estado rodeada de familiares y amigos con enfermedades crónicas o que han sufrido accidentes que han cambiado radicalmente sus vidas.

Nombres y usos de medicamentos, términos médicos para dolores comunes, ecografías, radiografías y exámenes de sangre eran comunes para mí, pero no fue sino hasta la muerte de una tía muy cercana, que realmente pude reconocer el peso de todo esto y encausar una condición dada por la vida, a un interés visual por el cuerpo y sus cambios.

A pesar de ser criada en una familia católica, siempre estuve inconforme con la información que la iglesia da sobre el alma. Estuve desde mi infancia, muy inquieta entre las mitologías egipcia y griega, tratando de descubrir respuestas metafísicas y ontológicas. A eso de los 10 años, ya había tenido cercanía con la muerte de personas de la familia en dos ocasiones, y la idea de cielo e infierno simplemente no me satisfacía. Mientras crecía fui encontrando literatura y filosofía que trataban los temas que me interesaban, y en lugar de dar respuestas, crearon más preguntas.

Y entonces, a mediados del 2017, “los planetas se alinearon” y empecé a vislumbrar y conectar mejor mis ideas y creencias debido a la muerte de mi tía, sumado a la solución de asuntos que antes no había contemplado, y al comienzo de la práctica en el yoga que me abrió los ojos a la filosofía védica y oriental en general. Todo ello me hizo cons-

ciente de la trascendencia de la energía vital en la degradación de la materia. El agua vuelve a mí, elemento creador y tan importante en mi vida, vuelve en forma de río, río de vida, vuelve Heráclito con su devenir, la lógica científica del cuerpo y la energía; estos en el contexto oriental; se rectifica la ceguera del occidental, hijo de Europa como somos nosotros los latinos, re-conozco los antepasados ancestrales que habitaron estas tierras y las respetaron profundamente, porque comprendían que no es sólo un pedazo de cosa inerte que se puede poseer, comprar y vender.

No es que haya solucionado la duda eterna del ser humano de “¿a dónde vamos cuando morimos?”, pero ya simplemente no me importa, me importa lo que está acá, en un presente, lo que está fluyendo, lo que duele y dejará de doler. Si bien es difícil zafarme de la ansiedad de pensar en el futuro, porque además en la sociedad en la cual vivimos es indispensable prever los pasos a dar, trato de enfocarme en lo que puedo solucionar, sanar.

Comprendo entonces el interés que el cuerpo ha generado en mí desde siempre, el cuerpo como contenedor fragilísimo de vida y no sólo me interesan los dolores físicos, o las muertes del mismo, sino, principalmente dolores y muertes emocionales que se reflejan en él. Me interesa, a partir de esta inquietud de dolores y duelos, realizar imágenes que relacionen la pintura y el bordado, a partir de los conceptos de dolor físico, impuesto por la vida, o buscado por mí misma para tratar de hacer tangible algún dolor emocional que está arraigado en mí, y no logra salir ni en palabras, ni en lágrimas. Es además esta noción de tratar de remendar lo que se ha roto, y hacerlo en la imagen por medio de la pintura figurativa y con tendencia clásica, donde el cuerpo se relaciona con flores, las flores que son sinónimo de belleza y vida, y al mismo tiempo son una ofrenda a lo perdido, *una bella ofrenda*, pero son además, la sentencia de que la vida continúa, todo sigue fluyendo, la naturaleza recobrará todo lo que a ella pertenece, nuestra carne, nuestros huesos, nuestra energía, el recordatorio de que no nos pertenecemos, ni una sólo gota de sangre es nuestra.

## *El dolor, el amor.*

### *La conexión con el otro*

#### **(Justificación)**

En mi mente han habitado desde mi infancia imágenes y ficciones que insisten en materializarse y compaginar con algunas aptitudes o destrezas manuales, pero sobre todo con mis pasiones verdaderas, las cuales se enmarcan en tener una vida en el arte. No es como tener un horario de trabajo y luego ir a descansar a la casa, es una postura, una forma de comprender y verlo todo que me mantiene inmersa y abstraída del mundo.

Mi obra tiene como base la frustración de no poder exorcizar los duelos por medio de las lágrimas y la necesidad de hacerlos físicos, a partir de la relación que he construido con mi cuerpo desde mi infancia: la urgencia de mantenerme activa en algún deporte; los raspones, lesiones, fracturas, cortadas, moretones. Todo tiene que ver. Sentir el límite mismo del cuerpo. Esto unido a la experiencia que he tenido con la muerte de personas cercanas a mí desde muy temprana edad, y cómo de esto devienen los duelos, comprenderlos, sentirlos, clasificarlos.

Trabajo con lo insoportable, con lo que anhelamos que pase rápido, con lo que queremos olvidar, con lo que no queremos sentir, pero allí el tiempo es lento, como si este ya en vez de correr se dedicara a bordar su mismo tiempo: cada puntada nos aviva el dolor.



De esta manera siento que el cuerpo y la adversidad, son un punto de convergencia, donde me puedo encontrar con los otros, compartir relatos, experiencias y cicatrices. Y quizá, lograr hacer entrar en conciencia un dolor profundo que no ha podido aflorar, rememorar un duelo, apelando a la empatía, por medio de la imagen que se borda, se pinta, se crea partir del color y la forma (que es lo que me ha fascinado desde siempre) para así conmover, llegar al otro, reflejarlo, a partir de una idea materializada con mis propias manos.

Página 16: *La fragilidad de la humanidad*. Óleo sobre lienzo, 1656.

Pintura cargada de tanta simbología respecto a la vida y la muerte, que bien puede venir con un manual para descifrarla. Realizada por el pintor barroco Salvator Rosa, excéntrico y polémico para su tiempo, asociado a la brujería y el esoterismo después de afrontar la muerte de varios miembros de su familia debido a una epidemia de peste en su ciudad natal Nápoles. En esta obra nos presenta la muerte como un esqueleto alado que guía al bebé a firmar un contrato que dice: La concepción, es pecado; el nacimiento, un castigo; la vida, un trabajo; la muerte, inevitable. Palabras pertenecientes a un poema del siglo XII. El bebé es la representación de la humanidad y está cargado por la representación de la fragilidad. Esta reseña hace parte del análisis de la historiadora de arte española, Sara Robayo. Para ver la reseña completa, visitar el siguiente link [https://www.youtube.com/watch?v=2q0wDjmh\\_7w](https://www.youtube.com/watch?v=2q0wDjmh_7w)



Detalle de: “*Dentro de tí hay un ángulo muerto fatal*”. Acrílico sobre mdf, 90x60cm, 2016.

Reseña de la obra en la página 58.

## *Las aguas Sagradas* *y lo que nos conecta con la eternidad*

(Marco Teórico)

Sí, somos mortales, somos hijos del tiempo y nadie se salva de la muerte. No sólo sabemos que vamos a morir sino que la persona que amamos también morirá. Somos los juguetes del tiempo y de sus accidentes: la enfermedad, la vejez, que desfiguran el cuerpo y extravían el alma. Pero el amor es una de las respuestas que el hombre ha inventado para mirar de frente a la muerte. Por el amor le robamos al tiempo que nos mata unas cuantas horas que transformamos a veces en paraíso y otras en infierno. De ambas maneras el tiempo se distiende y deja de ser una medida. Más allá de felicidad o infelicidad, aunque sea las dos cosas, el amor es intensidad; no nos regala la eternidad sino la vivacidad, ese minuto en el que se entrecruzan las puertas del tiempo y del espacio: aquí es allá y ahora es siempre. En el amor todo es dos y todo tiende a ser uno.

(Paz, 1993, pág. 132)

No hace falta más que un rápido vistazo a la historia del arte para darnos cuenta de que el amor y la muerte son sus grandes temas en todas sus manifestaciones, gracias a que son los primigenios dramas del hombre. Después de pasar por alguno, se hace necesario crear, ya sea para sublimar el sentimiento, comprenderlo, sanarlo, re-vivirlo, inmortalizarlo, o en una pulsión natural de exteriorizarlo, exorcizarlo. El amor y la muerte, van siempre de la mano. Ambos nos hacen ocuparnos de asuntos que cues-

tionan nuestra existencia misma y su propósito. Nos hacen detenernos en lo trascendental, en lo esencial. La muerte como “fin”, ya sea literal, punto al cual llegar, o sentido de todo; y el amor como motor: la candidez, la continuación de la vida, el placer y el dolor juntos, lo que llena nuestros días.

“Somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente en una aventura ininteligible; pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida” (Bataille, 2000, pág. 19) Entre un ser y otro hay abismos inabarcables que nos recuerdan constantemente el hecho de que estamos solos. Bataille nos expone que en el erotismo, podemos entrever una solución a nuestro aislamiento irremediable y del lado del amado, podemos ver juntos nuestro propio abismo y enfrentarnos al mismo.

Pero el abismo no deja de existir, y observarlo en compañía de alguien, es un bálsamo escaso en nuestra contemporaneidad ausente de espíritu. Así, el abismo nos recuerda a la muerte, nuestra muerte desoladora e individual, que a nadie importa realmente. Las preguntas nos asedian: ¿qué hay después de la muerte?, ¿qué hacer mientras llega?, ¿cuál es el objetivo de todo esto? Preguntas que son del dominio del espíritu, diríamos que sólo la religión podría con ellas. Pero esa es una opción que no tiene lugar ahora. A lo mejor simplemente evitamos esta clase de preguntas y nos enfocamos en las cuestiones de la vida diaria, de la tierra, del mundo.

Pero yo no tengo opción. El siguiente texto no pretende descifrar nada de esto, es apenas un acercamiento a los temas que me han movido desde siempre, al sustento de mi obra plástica. Este texto ronda lo sagrado, lo más sagrado para mí. El amor y la muerte cuando se fusionan en un solo sentir, *la muerte de algo que amamos*. El amor a nuestro templo, el cuerpo unido a lo holístico, nuestra única posesión en la vida. Y la pregunta existencial, nuestra naturaleza individual enfrentada a la otredad.

## La muerte como principio. El dolor en los dominios de la mente

“El amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial; se neutralizan, se suprimen uno al otro.” (Schopenhauer, 1998, pág. 59)

Si hay algo que podemos encontrar en la historia de la literatura, son ejemplos de amor trágico. Maravillosas novelas, epopeyas, poemas y cuentos que nos presentan amores sometidos al tiempo, la enfermedad y la guerra. Sin embargo, el amor es un sentimiento tan grande y que atraviesa tantas cosas en nuestras vidas, que no se puede reducir sólo al amor romántico, cortés. A lo largo de nuestra vida, desarrollamos tantos apegos que gran parte de lo que somos está condicionado por el *cómo* reaccionamos al perder algo amado, y las secuelas que deja en nuestra personalidad.

Cuando el amor y la muerte se fusionan en un solo sentir, *la muerte de algo que amamos*, no sólo se da la pérdida de aquello, sino también la parte de nosotros que se había edificado específicamente para ello, así es como experimentamos “la fragmentación de la realidad, una ruptura del vínculo afectivo”, el duelo:

Una vivencia multidimensional que afecta al cuerpo físico, a las emociones, las relaciones con los demás y con uno mismo, las cogniciones, creencias, presuposiciones, al mundo interno existencial o espiritual.

(Payás, 2010)

Este torbellino de emociones, de deconstruirse y re construirse, nos conecta a todos. Cuando estaba en medio del mío por mi tía que murió de cáncer, una amiga hizo llegar a mí el maravilloso duelo en palabras del poeta mexicano Jaime Sabines, quien perdió a su padre por el cáncer también:

(Me avergüenzo de mí hasta los pelos  
por tratar de escribir estas cosas.

¡Maldito el que crea que esto es un poema!)

Quiero decir que no soy enfermero,  
padrote de la muerte,  
orador de panteones, alcahuete,  
pinche de Dios, sacerdote de las penas.  
Quiero decir que a mí me sobra el aire...  
(Sabines, 2007)

Escribe en su no-poema, que es una retahíla de palabras cargadas de sentimiento sobre la muerte, el “Príncipe cáncer”, el dolor del padre y de la familia entera que es consumida por el mismo tumor.

Cualquiera que haya pasado por una situación similar, puede conectarse de inmediato con el sentir del poeta, hasta con la vergüenza de manifestar un sentimiento tan profundo, tan sagrado y tan privado.

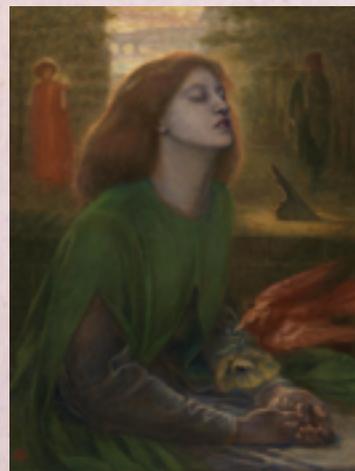
Mirando su cadáver en los huesos  
que es ahora mi padre,  
e introduciendo agujas en las escasas venas,  
tratando de meterle la vida, de soplarle  
en la boca el aire...  
(Sabines, 2007)

A uno de repente lo agarra el pudor. Después de todo eso, de ver la verdadera naturaleza del cuerpo, después de que falta, de que se ha velado y cremado, uno siente pudor. Siente vergüenza, se quiere tapar los ojos, edifica un altar para el ser perdido, en su mente y en su diario vivir. Ya no es humano, ya es un recuerdo, un sentimiento que genera dolor, nostalgia.

Después de lo vivido, de los compromisos sociales mortuorios, de la muerte institu-

cionalizada, viene la quietud, la introspección, el tratar de comprender qué ha pasado y cómo fue que pasó *pero si estaba tan joven...*, en medio de estas preguntas que exigían lógica en mi vida, que querían apagar el sentir un poco, empecé a mirar el duelo y *Las tareas del duelo* (Payás, 2010), para hacer algo por mi familia y por mí misma, así fue como realicé un rastreo del cáncer, encontrando que hay una conexión entre el éste y la represión de emociones.

Empecé a pensar a mi tía como un objeto de estudio, realmente, podía comprender *por qué* desarrolló el cáncer con base en todas estas teorías conjuntas entre psicólogos, oncólogos y otros especialistas de la salud. Ya venía desde hace un tiempo explorando la enfermedad física en relación a las emociones debido a la enfermedad de corazón de mi padre, y las isquemias cerebrales de mi abuela paterna, y encontré entonces la importancia de los duelos.



Beata Beatrix es un óleo sobre lienzo realizado por el artista prerrafaelita Dante Gabriel Rossetti después de que su esposa Elizabeth Siddal muere. Rossetti realiza un paralelo entre el amor puro entre Dante Alighieri y Beatriz relatado en la Divina comedia, y usa la imagen de su amada recién perdida como una ofrenda a la misma, donde en lugar de representarla en su momento de muerte, la muestra en una repentina transfiguración espiritual.

Esta imagen ha sido tomada de la página de la Tate Modern gallery.

<https://www.tate.org.uk/art/artworks/rossetti-beata-beatrix-n01279>

Nuestra vida constituye duelos desde las primeras infancias, concretos (como la muerte de seres queridos, o de mascotas) y sutiles (sueños, ideales, ilusiones, etc.) cada cosa

que perdemos, genera una lucha interna con nosotros mismos que debemos resolver, y que, al mismo tiempo, una vez resueltos, nos harán más fuertes, más agradecidos, más dispuestos a la realidad de la vida. No resolver duelos, por más pequeños que parezcan, puede llevar a nuestro inconsciente a somatizarlos físicamente, generando pequeños dolores o disfunciones de ciertos órganos del cuerpo.

A partir de las teorías desarrolladas desde la psicología clínica sobre el duelo, particularmente la teoría del estrés de Hall e Irwin (Barreto Martín & Soler Saiz, 2008, pág. 25 y 26) es posible que un duelo no resuelto, que aparentemente no tuvo mucha trascendencia para nosotros en su momento, llegue a desencadenar desde complicaciones psicopáticas menores, pasando por adicciones hacia ciertas sustancias autodestructivas, depresión, ansiedad, dolores transitorios musculares y articulares, hasta enfermedades crónicas en nuestros órganos más importantes. En su investigación apuntan a los cambios fisiológicos en el sistema inmunitario, neuroendocrino y los trastornos del sueño, reafirmando así la relación entre duelo, depresión y enfermedad física.

A partir de los estudios psicológicos del siglo XX se han desarrollado formas en las que los profesionales de este campo, pueden acompañar los duelos para evitar la complicación de los mismos, puesto que de llegar a extremos, puede somatizar en las formas que vimos anteriormente. El tiempo estimado regular de un duelo por la pérdida de un ser querido, comprende de año y medio a dos años. Pero si dicho tiempo se prolonga, es señal de un duelo complicado que puede desencadenar otro tipo de problemas en distintos ámbitos de la vida diaria. Todas las personas somos distintas, de ahí, la importancia de un acompañamiento profesional al detectar una posible complicación en la normalidad del duelo puesto que lo que le funcionó a *x*, probablemente no tendrá el mismo efecto en *y*, el profesional tiene más herramientas que nosotros para lidiar con lo que debemos solucionar.

Erróneamente creemos que sólo la muerte de alguien amado puede afectarnos pro-

fundamente, y realmente, en el transcurso de la vida de una persona promedio, en un contexto sociocultural particular, el enfrentamiento a esta clase de muertes es muy escaso. Las muertes sutiles son las que experimentamos más a menudo, y las subvaloramos al punto de normalizarlas. No nos damos cuenta de todo lo que esto conlleva.

Tiberio Álvarez<sup>1</sup>, después de trabajar toda su vida con pacientes terminales, nos define el dolor como: Aquello sin lo que no es posible la vida.

A partir de esta frase pienso en el libro de la escritora colombiana Laura Restrepo *Pecado*, que revisa la exaltación cristiana del dolor y la relación con algunos relatos de ficción de la cultura colombiana contemporánea, plasmados en el mismo. Nos recuerda cómo es que la nuestra, es una sociedad del dolor, de purgar lo que hemos hecho por medio del cuerpo, de despreciarlo, negarlo y lacerarlo en función de conseguir el cielo. El dolor es bueno para el religioso, es necesario, pero más que comprenderlo, es explotarlo para conseguir el perdón divino. No pretende una sanación del mismo, sino un *aguante*, así como la “satisfacción sádica” de la que nos habla Freud en su *Duelo y melancolía* (1992, pág. 249), donde nos pone al doliente, que, en medio de su depresión por lo perdido, de su dolor emocional, desfigura su esencia y se complace en el dolor, en el inmerecimiento del placer.

1 Médico anestesiólogo egresado de la Universidad de Antioquia y fundador de la Clínica del Dolor y Fase terminal en Medellín, experto en los cuidados paliativos (que se enfoca en el cuidado y manejo de dolor del paciente al final de la vida)

A. es un hombre nacido en 1959, y en el 2013 sufrió una serie de complicaciones de salud que lo llevaron a cambiar drásticamente su estilo de vida: había trabajado más de la mitad de su vida y estaba acostumbrado a salir todos los días para el trabajo, compartir con sus compañeros, y regresar a la vida de hogar con su familia. Después de la noticia de la importancia del cambio drástico de su vida, comenzaron unos dolores de espalda tan fuertes que no lo dejaban mover. Todos los exámenes posibles se le practicaron para descubrir de qué se trataba. No se encontró nada. Algún día, uno de los especialistas le sugiere que su dolor podría tener un origen más sutil que físico. A. se indignó por la respuesta del médico y buscó respuestas por otros lados...

Pero si se trata de amar, valorar y sanar el cuerpo, de llevar positivamente el dolor, de no sólo aguantar, sino tomar una posición activa al respecto, podemos encontrar fácilmente soluciones que nos proponen expertos en el tema como el doctor Álvarez.

En una conferencia que da en la Universidad de Antioquia<sup>2</sup>, relaciona el dolor emocional con el físico y enfatiza en cómo las pérdidas sutiles y concretas, influyen en la agudización de aquel, o incluso, sensaciones de dolor que no tienen causa médica comprobable. Álvarez, desde su campo, da recomendaciones simples, fuera de los analgésicos, para el paciente que sufre fuertes dolores, como darle un propósito a su tiempo libre, conseguir un hobby, re-enamorarse de la vida, de las artes, de lo que alguna vez amó y no pudo realizar, del deporte, de cualquier cosa que lo mantenga activo física y mentalmente. En pocas palabras, retomar su propósito existencial (volveré a esto más adelante). Algo similar propone Alejandro Jodorowsky con su psicomagia.

Desde las artes del cuerpo, Jodorowsky, es <sup>2</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=VilyFejNPYM>

Encontró en la práctica bioenergética de un médico cirujano altamente calificado, la solución a sus dolores paralizantes, y mientras éste le retornaba parte de la salud física, le sugería también que buscara él mismo la procedencia del dolor que le atormentaba. Después de que A. vió la conferencia del doctor Tiberio Álvarez, estuvo un poco más abierto a la posibilidad de tratar asuntos más profundos que le dolían, hacerle cara a la inevitable realidad de no volver a trabajar, y comenzar a explorar nuevos hobbies. Idas al gimnasio al aire libre, jugar con su nieto, ayudarlo a sus hijas, esposa y yerno en lo que necesitaran, y entonces, le surge la idea de comenzar clases de guitarra. Lleva alrededor de 2 años tocando guitarra, y aunque los dolores vuelven por oleadas, enfrenta de un modo distinto su vida, gracias a que su tiempo libre se ha llenado de un oficio que le gusta y lo hace sentir útil.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Caso de la vida real, de un conocido, que he decidido incluir como ejemplo, siguiendo el estilo de libros como *Muerte y duelo*, *Las tareas del duelo*, entre otros que sirven como manuales expositivos para los profesionales de la psicología y psiquiatría.

un referente latinoamericano en lo que ronda la relación de la vida, el arte, el psicoanálisis y la magia, de donde surge la psicomagia, producto de una deducción desde su experiencia personal como actor y escritor de teatro y cine, de sus viajes, de sus estudios con chamanes y psicologías alternativas. Consiste en ayudar a sanar dolores físicos, que según un análisis que él realiza de las estructuras psíquicas de quien lo consulta, su árbol familiar, su infancia, entre otras muchas cosas, que le iluminan el origen de los mismos (casi siempre asuntos familiares no resueltos) plantea acciones simbólicas (rituales) que se idea para que aquello que no ha podido sanar o comprenderse, pueda ser visualizado y manipulado hasta convertirse en algo que aporta positiva y conscientemente al desarrollo de quien alguna vez padeció por ello. Y así lograr una sanación no sólo física, sino, emocional.

Estos discursos nos otorgan herramientas para vivir mejor en el dolor, para aprender a llevarlo, comprenderlo, tratarlo, sanarlo. Para tener bienestar no sólo físico, sino principalmente emocional. De ahí deriva todo, del sentimiento. Del sentimiento visto desde el intelecto, desde la experiencia de quienes han dedicado su vida a desenmarañar el sufrimiento humano. Cada pérdida es distinta, cada duelo es distinto, pero comenzar a tener los recursos para afrontarlos es fundamental para nuestra salud emocional. Será algo que tendremos que vivir muchas veces en nuestro camino.

Sabemos que el duelo, por más doloroso que sea, se consume espontáneamente. Una vez que haya renunciado a todo lo perdido se habrá agotado por sí mismo y nuestra libido quedará nuevamente en libertad de sustituir los objetos perdidos por otros nuevos, posiblemente tanto o más valiosos que aquéllos, siempre que aún seamos lo suficientemente jóvenes y que conservemos nuestra vitalidad. (...). Volveremos a construir todo lo que la guerra ha destruido, quizá en terreno más firme y con mayor perennidad.

(Freud, S. 1992, pág. 311)

## El cuerpo como templo y el universo como maestro y guía

Sería absurdo quedarnos sólo en los investigadores y las ciencias occidentales (filosofía, psicología, medicina) cuando en oriente hay prácticas filosóficas milenarias que están al servicio de la humanidad y han sido desechadas por el occidental, que diviniza el razonamiento lógico y evita lo especulativo. En occidente, todo está separado. El cuerpo es una cosa, y el alma apenas se reconoce en nuestra contemporaneidad

Desde la antigüedad grecorromana, a pesar de los numerosos cambios de origen religioso, filosófico y científico, habíamos vivido en un universo mental relativamente estable pues reposaba sobre dos poderes en apariencia inmovibles: la materia y el espíritu. Eran dos nociones a un tiempo antitéticas y complementarias. Una y otra, desde el Renacimiento, comenzaron a vacilar. En el siglo XVIII uno de los pilares, el espíritu, comenzó a desmoronarse. Paulatinamente abandonó, primero al cielo y, después a la tierra; dejó de ser la primera causa, el principio originador de todo lo que existe; casi al mismo tiempo, se retiró del cuerpo y de las conciencias. El alma, el *pneuma*, como decían los griegos, es un soplo y, soplo al fin, se volvió aire en el aire. Psiquis volvió a su patria lejana, la mitología. (...)

(Paz, 1993, pág. 167)

La historia occidental, la centroeuropea, legado de nuestra colonización, es la historia de la división de las esferas fundamentales humanas. Donde ciencia, filosofía, medicina, espiritualidad y oficio tienen linderos que no permiten que se toquen en nuestra rutina diaria, entonces los órganos se separan unos de los otros, y parece que uno no tiene nada que ver con el otro. Hay especialistas para cada cosa, y ninguno se pone de acuerdo, simplemente una pastilla distinta para tratar, por separado los dolores individuales. Hay un cardiólogo, un hepatólogo, un urólogo, un internista, un neurólogo un endocrinólogo, un psicólogo y un cura, que son las autoridades que nos dicen cómo

vivir. La medicina ayurvédica, pone todos esos especialistas en nuestra memoria kármica y en la energía vital que potencializa nuestro cuerpo.

Teniendo en cuenta los Vedas, lo peor que pudo haber hecho el occidental para sí mismo, fue la separación de todos los aspectos de su vida. El Yoga es la ciencia milenaria otorgada a los sabios (rishis) por medio de la meditación y la conexión con la conciencia suprema. Patanjali, fue uno de los primeros que escribió sobre estos conocimientos aplicados, *Los Yogasutras* es el libro que recopila toda una vida de investigación que une el Hatha yoga y el resto de prácticas espirituales que proponen los libros sagrados. El yoga es la unión de los tres cuerpos y las cinco vestiduras con el fin de llevar una vida sana, plena, y en búsqueda de la armonía, para alcanzar la unión con la conciencia suprema.

A occidente, nos llega al lado de los Pilates, como una forma de mantener nuestro cuerpo fuerte y flexible, y su propósito fundamental se ha desdibujado con la ausencia de lo espiritual. Se habla superficialmente de la respiración, la meditación, y las posturas, que todo esto causa relajación y felicidad instantáneas. Pero si algo hemos aprendido en la historia de la humanidad, es que el camino a la tranquilidad y armonía, no es precisamente un tapete de flores. Nos venden el producto para publicar en instagram. El yoga, transita un camino de autoconocimiento y esto, requiere valentía, llenarnos de fuerza para mirar de frente lo que más nos aterra de nosotros mismos, nuestros miedos y traumas.

“Yoga y ayurveda son ciencias gemelas. Ayurveda es la medicina del yoga. Yoga es la parte espiritual del ayurveda” (Atman Yoga, 2010, pág.16) ambas ciencias funcionan teniendo en cuenta los tres cuerpos *upadhis*, y sus correspondientes vestiduras *koshas*:

Stula Sharira: Cuerpo físico, al que le corresponde el Anamaya kosha<sup>3</sup>: la vestidura

<sup>3</sup> La palabra *Sharira* refiere a “cuerpo”, la terminación *maya* significa “hecha de”, y *Kosha* es “vestidura”, “velo” o “envoltura”



Representación del siglo VI de *Ardhanarishvara*, la unión entre Shiva y Parvati, o Shakti, su consorte. A partir de la leyenda de la unión entre lo masculino y lo femenino, se edifica la práctica del Yoga Kundalini: La serpiente *Shakti* que asciende por la columna hasta el sexto chakra en el que se encuentra con su amado *Shiva* y en su unión encuentran la consciencia suprema al desbloquear el Sahasrara Chakra.

Imagen tomada de <https://www.newworldencyclopedia.org/entry/Ardhanarishvara>

alimento.

Sukshma Sharira: Cuerpo astral o sutil, al que le corresponden: Pranamaya kosha, la energía vital; Manomaya kosha, las emociones, deseos y pensamientos propios de la mente concreta; Vijñanamaya kosha, el intelecto.

Karana Sharira: cuerpo causal, al que le corresponde: Anandamaya kosha, la vestidura de la dicha, beatitud o felicidad pura.

El yoga es la práctica espiritual, el momento mediante el cual el sujeto se hace consciente de todas sus partes, físicas y sutiles, y avanza a un estado de concentración en movimiento, que une el control de su respiración, la fuerza de sus músculos, la flexibilidad del cuerpo y la conexión con lo divino.

La Conciencia es una pero existe la ilusión de división. La conciencia indivisa se llama Atman. (...) Atman es la conciencia común de todo lo que existe. También se define como la verdadera identidad o el verdadero *Ser*, o como la naturaleza de algo que se manifiesta.

(Atman Yoga, 2010, pág.23)

Una práctica completa de yoga, implica también un tiempo de meditación, que es la quietud del cuerpo y la mente. Una de las definiciones más acertadas de meditación es: el espacio-tiempo que hay entre un pensamiento y otro. La medicina ayurvédica, complementa a su vez la

práctica del yoga.

La palabra Ayurveda se compone de dos raíces: *Ayur*, es vida y *Veda* es conocimiento, sabiduría absoluta. Ayurveda se traduce entonces como el conocimiento de vida. Más que una práctica, hace parte de una filosofía de vida, donde el hombre es considerado como una unidad de cuerpo, mente, alma y universo, es por eso que sólo el 20% de las prácticas ayurvédicas son para el cuerpo, y el 80% son espirituales. La causa primordial de las enfermedades según esta medicina, es el olvido de nuestra verdadera naturaleza (Atman) como espíritu, las causas secundarias son: el mal uso de los sentidos, el fallo del intelecto, y el tiempo.

Esta medicina, se fundamenta en la prevención de enfermedades y el mantenimiento de la salud, es un sistema basado en el sentido común, en suprimir los malos hábitos y ser conscientes de cómo alimentamos a nuestro cuerpo y cómo lo mantenemos fuerte

La salud no es algo que obtenemos una vez y podemos luego olvidar. Requiere constante conducción. “Las enfermedades no caen del cielo. Ellas son el resultado de pequeños pecados que cometemos todos los días” (Hipócrates). Por lo tanto, su cura requiere de cambios en el estilo de vida. (Atman Yoga, 2010, pág.33)

A parte de cuidar nuestro cuerpo con buenos hábitos alimenticios, con la activación física diaria y la meditación sobre nosotros mismos para poder conocernos y comprendernos, tanto a nosotros como sujetos, como a nuestro propósito existencial, el buen médico ayurvédico nos enseña a ser nuestro propio médico y curarnos por medio de la naturaleza “Swami Sivananda decía que hay que acudir a la naturaleza y permitirle que nos cure. Dice que la naturaleza es el mejor sanador y que el sol, el aire fresco, el agua pura y la alimentación sana son los mejores doctores.” (Atman Yoga, 2010, pág.33). Éste es un punto importante de convergencia entre la filosofía védica y las culturas ancestrales de nuestro territorio latinoamericano. La medicina ayurvédica es una de las primeras prácticas registradas en la historia de la humanidad, entonces no es sorpren-

dente que usaran los recursos de su entorno para mantenerse saludables. En nuestra riquísima biodiversidad latinoamericana, nuestros ancestros desarrollaron ciencias complejísticas para comprender el funcionamiento del cuerpo y su tratamiento en momentos de enfermedad, y no sólo entonces, sino también medicinas que les mantuvieran fuertes y longevos. Prácticas realizadas hasta el día de hoy en las comunidades sobrevivientes a la colonización y conquista.

Prácticas tan variadas como el Temazcal mesoamericano, los baños de hierbas de distintos tipos: para dolores, fiebres y la menstruación; hasta las plantas sagradas como la coca, el tabaco y enteógenos como el yagé y los hongos hacen parte del patrimonio cultural en el campo de la medicina ancestral latinoamericana.

Los Embera<sup>4</sup>, tienen la convicción de que las enfermedades provienen de espíritus malos que han entrado a nuestro cuerpo (nada alejado de la convicción cristiana de más de 1.500 años al respecto, o de la mayoría de tribus en la historia de la humanidad) El Jaibaná, es el médico sacerdote que ha sido elegido por los dioses para que guíe a su pueblo en cuanto a la salud del alma y el cuerpo; este visita al sujeto afectado, determina la causa de la enfermedad y posteriormente receta la medicina, aunque solamente interfiere cuando la medicina tradicional de las abuelas no funciona, cuando el espíritu es muy fuerte. De ser este el caso, se organiza un ritual comunitario, en el que toda la población se dispone a una toma de sanación, no sólo por la persona afectada, sino todos los miembros de la comunidad que estén enfermos. Cabe anotar que dicha ceremonia se compone de ofrendas (que pueden ser alimentos cultivados de la misma familia, todo esto lo define el jaibaná), un espacio en el que se comparten alimentos, y la toma de la medicina. En el caso de los embera, los enteógenos usados son los hongos. Para este pueblo, como para la mayoría de sociedades ancestrales, es muy

<sup>4</sup> Este conocimiento fue compartido en los círculos de palabra realizados por la comunidad embera de la Universidad de Antioquia como parte de la celebración internacional de las lenguas ancestrales en el mes de Marzo del 2019.

importante la vida comunitaria, así que casi todas las prácticas espirituales se llevan a cabo con todos los habitantes.

Un proceso similar se desarrolla entre los arhuacos<sup>5</sup>. El mamu es el sabedor, el guía espiritual, quien también recomienda la medicina dependiendo de las afecciones que se tenga. La creencia del arhuaco también sitúa a la enfermedad en los espíritus malos que se apegan al cuerpo y ellos se apegan debido a las malas prácticas que realiza quien los padece. El mamu es quien realiza un trabajo espiritual para saber qué es lo que le afecta a quien está enfermo, y le da la medicina que le ha dicho el universo para sanarlo, mensaje que se gesta mediante el ayú (hoja de coca). La sabiduría del mamu recae no solamente en llenarse de conocimiento, sino de la relación que tiene con la madre tierra, por eso hablan por los espíritus que no podemos ver.

Los Uitoto, en el amazonas colombiano comparten gran parte de estas prácticas. El chamán es quien determina la gravedad de la enfermedad. Si es algo que no se puede curar por medio de las otras plantas, o del mambe y el ambil (coca cocida y triturada en compañía de la mermelada de tabaco), se procede a la toma de yagé. Esta es una medicina muy fuerte y completamente de orden espiritual. Es como resetear el alma con el fin de encontrar lo que debe ser sanado.

En la introducción del libro *Chamanismo: un arte del saber* por Blanca del Corredor y William Torres C. definen chamanizar como: Ejercer un saber embriagado de universo, explicando que embriagarse, es distinto a estar ebrio, es en cambio, embelesarse en placer y felicidad. Estar en-belesa, que es una planta plumbaginácea. Entonces el chamán se embelesa, se embriaga de universo, se conecta por medio del yagé: El universo se corporiza en el chamán y el chamán se convierte en espíritu en el universo. (De Corredor & Torres, 1989). Y posterior al viaje del chamán, se receta la medicina.

<sup>5</sup> Entre Agosto y Septiembre del 2019 conocí a Seikuarungumu Zalabata izquierdo, un arhuaco, que me enseñó el tejido en telar Akunkuna y quien me compartió gran parte de sus prácticas culturales y religiosas mientras tejíamos.

Muchas veces quien sufre de la afección realiza el viaje al mismo tiempo que el chamán y en caso de que se vaya a perder, este lo guiará de vuelta a su cuerpo.



“Frutales del patio de la maloca” dibujo realizado por Don Abel Rodríguez, miembro de la comunidad Nonuya, y artista plástico que se inspira en la selva que lo vio crecer.

La maloca es, para los uitotos, el centro del mundo, el lugar sagrado ceremonial, el ombligo que se conecta con el universo (De Corredor & Torres, 1989)

Imagen sacada de <http://www.revistacredencial.com/credencial/noticia/actualidad/la-memoria-de-la-selva>

Si algo nos enseñan las prácticas ancestrales medicinales en cuanto al cuerpo (incluyendo la ayurvédica), es que todas las enfermedades vienen del espíritu, y el espíritu es más propenso a ser afectado, cuando nosotros nos desviamos de nuestro camino, nos perdemos de nosotros mismos y abusamos de nuestro cuerpo. Cuando prevalece el cuerpo sobre el *pneuma* y la *psiquis*. Cuando el cuerpo se reduce a carne y huesos. La materia inevitablemente perece, se debilita.

Pero si hablamos de volver a unir nuestro cuerpo con nuestros elementos sutiles: memoria, emociones, pensamiento, intelecto, con el fin de vivir mejor y más sanos, ¿qué nos sugieren estas filosofías al respecto? Conocernos a nosotros mismos. Conocer

nuestra naturaleza sutil, el por qué actuamos como actuamos, sentimos como sentimos, y pensamos como pensamos. Acá viene el viaje interior. Acá viene el comprender nuestros dolores humanos, nuestro ego como el enemigo fundamental contra nuestro propio cuerpo. ¿Y todo esto qué tiene que ver con nuestro propósito existencial?

### Las aguas profundas. Uno y el amor

Estaba yo sobre una barca y la barca se deslizaba sobre un inmenso lago de aguas quietas, negras e insondables. El silencio era abrumador y al mismo tiempo inquietante, porque sospechaba que en aquella penumbra (no había luz solar sino la equívoca y fantasmal luminosidad que provenía del sol nocturno) no estaba solo sino que era vigilado y contemplado por seres que no podía divisar, pero que seguramente habitaban más allá del alcance de mi ambigua visión. ¿Qué esperaban de mí, y sobre todo, qué me esperaba en aquella desolada extensión de aguas estancadas y lúgubres?

(Sábato & Scafati, Informe sobre ciegos, 2013, pág. 125)

Según mi carta astral, soy escorpio ascendente en sagitario y piscis lunar. Soy agua, fuego y agua de nuevo. La creatividad, la volubilidad y la pregunta por el espíritu. Yo no sé si crea en todo esto, pero mi carta astral sí que habla por mí.

Me enfrento a la pregunta por los arquetipos que ha edificado nuestra humanidad, con el fin de comprender mejor la naturaleza del ser, en todas las culturas del mundo desde la consideración (astrología), con- siderar, donde *sidus* es estrella: con las estrellas, navegar o pensar. Examinar con respeto y cuidado. (Bordelois, 2017, pág. 114).

Desde siempre he estado atraída por el agua, la respuesta sin mística es que desde muy temprana edad mis padres me hicieron tomar clases de natación como parte de

supervivencia en la vida, después de que en un paseo familiar, casi me ahogo en una piscina pública. Pero entonces la necesidad por la vida en el agua no me ha dejado nunca. En momentos de tormentas emocionales vuelvo a ella, y me fascina encontrar en las novelas que me apasionan, la relación que tiene el protagonista con un cuerpo de agua, casi siempre oscuro, y tranquilo que es amenazante. Dicho cuerpo de agua, suele llevarles a un mundo fantástico, un viaje que tiene lugar en el tiempo del mito. Lo primordial, lo eterno, lo sin tiempo. Un viaje que desmorona la estructura mental del protagonista, y por siempre cambia el curso de la historia. Algo así como el viaje del héroe, dentro del mismo viaje del héroe.

“(…) hay que recorrer el camino del agua, camino que siempre desciende. (...) El agua es el símbolo más corriente de lo inconsciente. (...) Psicológicamente agua quiere decir espíritu que se ha vuelto inconsciente. (...) El descenso a las profundidades parece preceder siempre al ascenso.” (Jung, 1970, pág. 24)

En *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Jung por fin ha respondido el porqué de mi atracción hacia el agua, no sólo como elemento vital sino como símbolo que impera en mi obra. El agua es el inconsciente que nos llama, es lo desconocido de nosotros mismos y a la vez el llamado a conocernos, comprender nuestros deseos y miedos, y volver a nuestro camino. Es la pregunta por nuestra verdadera naturaleza, por nuestro propósito. Es el llamado a descifrar nuestro camino trazado en las estrellas. A con-siderar-nos.

Dentro de la cantidad de distracciones que tenemos en la vida actual, que nos apartan de nosotros mismos, se encuentra el deseo. En la *Etimología de las pasiones*, Ivonne Bordelois nos define el deseo como una forma de errancia o de carencia, la palabra viene de *desiderare*, de- siderar, dejar de ver su camino en las constelaciones, no saber leer las estrellas “El que desea, se aleja del destino serenamente fijado por los astros, y en la ausencia del bien querido y perdido, esta distancia redobla su desasosiego y ansiedad.” (Bordelois, 2017, pág. 115) perdernos de nuestro camino, y tratar de encontrarnos en cosas externas, suele ser la causa principal de nuestro sufrimiento.



Exploración de las fuentes del río Orinoco  
Remedios Varo. Óleo sobre tela. 1959  
La obra de esta pintora nacida en España, pero que vivió la mayor parte de su vida en Latinoamérica (Venezuela y posteriormente México, donde realizaría gran parte de su producción artística) está envuelta por la mística y la obsesión por el psicoanálisis. Sus imágenes surgen de viajes fantásticos, y siempre con un aire de ensañación, de no-tiempo, que inquietan. Vemos en esta a un sujeto explorador que llega hasta el origen de uno de los ríos más importantes de Suramérica. Debido a la fascinación de los misterios de la mente de esta artista surrealista, sus pinturas evocan no sólo viajes fantásticos a lugares que pueden o no existir, sino viajes internos que buscan constantemente respuestas a preguntas hacia ella misma.

El pozo seco de Tooru Okada en el que él se introduce con el fin de encontrar a su esposa y a su gato (no porque estén allí dentro, sino porque es la conexión con el todo que le hace falta para comprender dónde están), es un pozo profundo que ha estado seco durante varios años, de repente comienza a inundarse y lo transporta a un no-lugar por medio de paredes cálidas y húmedas que bien nos pueden evocar una escena de nacimiento. La búsqueda de Okada, no es más que la búsqueda de sí mismo (*self*) “El hombre que era yo, a fin de cuentas, había sido hecho en alguna otra parte. Y todo venía de otra parte y luego volvía a irse a otra parte. Yo no soy más que un simple camino por donde pasa el hombre que yo soy.” (Murakami, 2006) , aunque no

6 Desde este punto del texto, haré uso del concepto que nos arroja Jung en “Arquetipos e inconsciente colectivo” del *self*, que sugiere la verdadera naturaleza psíquica y anímica del sujeto.

sólo de él, sino también del sí misma de su esposa que está presa en un no-lugar por personajes extraños y fríos que, siguiendo la metáfora de Jung, lo que hacen es secar el agua, evaporar el espíritu y dejar un cuerpo sin alma, perdido y sometido a propósitos turbios. El viaje acuático revelador, le es vaticinado al protagonista por el anciano al que visitaba con su esposa, el señor Honda, casi al principio de la novela:

(...) Por lo tanto, debe quedarse quieto. No debe hacer nada. Sólo debe tener cuidado con el agua. Es posible que él, en el futuro, sufra a causa de algo relacionado con el agua. Por el agua que no está donde debería estar. Por el agua que está donde no debería estar. En cualquier caso, debe tener mucho cuidado con el agua. (...) Es duro esperar a que salga la corriente. Pero, cuando se tiene que esperar, se tiene que esperar. Mientras tanto, es mejor hacer como que se ha muerto uno.

—¿O sea que ahora es mejor que esté muerto? —pregunté.

—¿Qué?

—¿O SEA QUE DURANTE UN TIEMPO ES MEJOR QUE ESTÉ MUERTO?

—Exactamente.

(Murakami, 2006)

En este caso el anciano Honda hace referencia a la importancia que tiene esperar el momento adecuado para actuar. Hasta este momento solamente el gato estaba extraviado, era necesario que la esposa desapareciese también, para hacer que el protagonista tocara un fondo, más profundo que el pozo seco que posteriormente le ayudaría, no sólo a encontrarlos a ellos, sino a él mismo. Vemos esta clase de petición particular de “no hacer nada” en otro de los libros de Murakami, en *Baila, baila, baila* el hombre Carnero le dice a su amigo, que mientras él, como sabedor espiritual, logre descifrar lo que está ocurriendo, lo único que puede hacer es bailar, no quedarse estático, sino fluir

orgánicamente con lo que vaya surgiendo. El reencuentro con el hombre carnero, se da en un momento de su vida plagado de monotonía que lo tenía sumido en una insensibilidad y un sinsentido absoluto. Y el bailar, fluir, lo llevará a lugares “imposibles”. Le llenará la vida de aventuras de nuevo.

El caso de Fernando Vidal Olmos, de *Sobre héroes y tumbas* es muy distinto. La cita con la que inicié este capítulo, me marcó desde el primer momento en que me leí el *Informe Sobre ciegos*, tercer capítulo de esta novela que rompe fuertemente con la forma de escritura que se venía dando en los anteriores y que además nos deja, con una desazón extraña, con la impresión de que es un delirio que no tiene mucho que ver con la historia en general. Sin embargo, es un pasaje revelador respecto al *self* del padre de Alejandra (y me atrevería a decir que también del *self* de Alejandra). Este viaje, en el que no sabemos qué es real y qué no lo es, estrictamente hablando, nos habla de todos sus miedos y la razón de su muerte. Por supuesto el mismísimo inicio del relato también nos devela lo que está pasando:

¡Oh, dioses de la noche!

¡Oh, dioses de las tinieblas, del incesto y del crimen,  
de la melancolía y del suicidio!

¡Oh, dioses de las ratas y de las cavernas,  
de los murciélagos, de las cucarachas!

¡Oh, violentos, inescrutables dioses  
del sueño y de la muerte!

(Sábato & Scafati, Informe sobre ciegos, 2013, pág.7)

Mientras las novelas que conozco de Murakami, aunque un poco oscuras en algún punto, casi siempre terminan en un desconcertante, pero dentro de todo apaciguador final, Sábato es un eterno atormentado que nos sumerge en mundos de locura, desaso-

siego y desesperanza. La locura de los personajes es la que eventualmente los lleva a la destrucción. El “inmenso lago de aguas quietas, negras e insondables” y los pasajes aterradores que le siguen, son la visualización precisa de la mente de Fernando, turbia y obsesiva. Sábato nos muestra personajes que siempre se enfrentan a las aguas del inconsciente, un inconsciente medio “roto” y salvaje, que los posee, y del que ellos no pueden escapar, los consume. Se pierden en el viaje del *self*, porque siempre tienen deseos muy fuertes que los destruyen.

Es el caso de Castel también en *El Túnel* “- Mi cabeza es un laberinto oscuro. A veces hay como relámpagos que iluminan algunos corredores. Nunca terminé de saber por qué hago ciertas cosas. No, no es eso...” (Sábato, *El túnel*, 1985, pág. 40), dice Castel a María en una de sus primeras conversaciones. No hace falta mucho, para darnos cuenta desde las primeras páginas de la novela, de que Juan Pablo estaba realmente enfermo. Que su amor por María, no era ni remotamente eso, amor. María era un objeto de deseo, que en la mente de Castel, operaba como el sujeto que le salvaría de la soledad. Un sujeto tan enigmático y complejo, que podría contemplar a su lado el abismo insondable y terrible que era él mismo. Pero Castel estaba siendo consumido por sus propios demonios y su fantasía no era más que una proyección de su propia sombra, incluso en el momento en que María por fin dice las palabras que él tanto habría querido escuchar desde el principio, él convierte todo en el monstruo más grande:

-Cuántas veces- dijo María- soñé compartir con vos este mar y este cielo.

Después de un tiempo, agregó:

-A veces me parece como si esta escena la hubiéramos vivido siempre juntos. Cuando vi aquella mujer solitaria de tu ventana, sentí que eras como yo y que también buscabas ciegamente a alguien, una especie de interlocutor mudo. Desde aquel día pensé constantemente en vos, te soñé muchas veces acá, en este mismo lugar donde he pasado tantas horas de mi vida. Un día hasta pensé en buscarte y confesártelo. Pero tuve miedo de equivocarme, como me había equivocado una

vez, y esperé que de algún modo fueras vos el que buscara. Pero yo te ayudaba intensamente, te llamaba cada noche (...). Después vinieron aquellos instantes en la plaza San Martín, en que creías necesario explicarme cosas, mientras yo trataba de desorientarte, vacilando entre la ansiedad de perderte para siempre y el temor de hacerte mal. (...)

(...) Sentí que ese momento mágico no se volvería a repetir *nunca*. “Nunca más, nunca más”, pensé mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo conmigo.

(...) El mar se había ido transformando en un oscuro monstruo. Pronto, la oscuridad fue total y el rumor de las olas allá abajo adquirió una sombría atracción: ¡Pensar que era tan fácil! (...) Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla y arrojarla al mar iba creciendo en mí.

(Sábato, *El túnel*, 1985, pág. 101)

En ese momento, el crepúsculo había terminado de caer, y aunque se describe tan sólo el cambio de la luz en el paisaje, podemos sentir que no es sólo lo externo, sino lo interno que aflora y desborda. La obsesión de poseer a María, surgía de un deseo imposible, porque ella nunca sería de él, ni de su esposo, ni del primo, ni de ella. María misma no había logrado encontrar su propio *self* e iba por la vida tratando de encontrarse en otros. Así como Castel, María también era impulsada por el deseo.

El deseo es el anhelo de consumir. De absorber, devorar, ingerir y digerir, de aniquilar. (...) El deseo es el impulso a despojar la alteridad de su otredad, y por lo tanto, de su poder. (...)

Lo que puede consumir, atrae, los desechos, repelen. Después del deseo llega el momento de disponer de los desechos. (...) En esencia, el deseo es un impulso

de destrucción. Y, aunque oblicuamente, también un impulso de *auto-destrucción*; el deseo está contaminado desde su nacimiento por el deseo de muerte.

(Bauman, 2016, pág. 24 y 25)

Esta definición de deseo que nos presenta Bauman, ilustra a la perfección las relaciones que nos cuenta el texto que ha tenido María a lo largo de su vida. La búsqueda de una compañía que cumpla ciertos estándares la ha llevado a consumir personas, hasta la destrucción tanto de ellas, como de ella misma. En la misma página del libro de Bauman, encontramos su definición de amor: “El amor es el deseo de querer y preservar el objeto querido. (...) Si el deseo es autodestructivo, el amor se autoperpetúa.” (Bauman, 2016, pág. 25) El autor nos indica que el objetivo del amor siempre es preservarse, a diferencia del deseo que sólo pretende sanar un impulso casi instantáneamente, y que se encuentra libre de ataduras. El deseo nunca podrá ser amor, porque su naturaleza le hace consumirse como una estrella fugaz. Nos lanza entonces otra sentencia sobre del amor: así como el deseo destruye a la pareja, el amor es una amenaza para la misma, puesto que esclaviza “El amor hace prisionero y pone en custodia al cautivo: arresta para proteger a su propio prisionero.” (Bauman, 2016, pág.25)

A este respecto, es preciso hablar del libro “La caja de hueso”, de Antoinette Peské, donde otro pintor atormentado, John Mac Corjeag, desde su infancia estuvo a la vera de los mejores tutores, y desde entonces reconocía en él un impulso incontrolable de irracionalidad absoluta que lo empujaba a parajes desolados que lo hacían dudar de su cordura. John se enamora perdidamente, y para siempre (*para siempre*) de su amiga de infancia Margaret, quien tenía unos ojos verdes, tan profundos como el lago que quedaba cerca a sus hogares y al que visitaban a menudo. Lago de aguas tranquilas y oscuras que le quitaban a John la paz hasta en sus sueños

Margaret, mírame y por una vez, una sola vez, dime la verdad con tus ojos- Se puso totalmente colorada- Me he expresado mal. Margaret querida, hoy como

antaño. “Dime la verdad con tus ojos”, significa: “Entrégate a mí por medio de tus ojos, muéstrame tus profundidades, entiéndeme, la raíz misma de tu ser pensante, lo que hay de verdadero en ti y que no saben decir las palabras”.

(Pesqué, 1990, pág. 55)

Esta es una cita decisiva en el texto puesto que expone no solo el verdadero sentir de los protagonistas, sino una visión entre el pasado tormentoso, el presente cándido y la premonición de un futuro igualmente tormentoso. La obsesión de John por conocer a profundidad a Margaret, lo llevarían a actos que podríamos calificar como salvajes e irracionales viniendo de un sujeto tan brillante como él: Abrirle la cabeza para tratar de *ver* sus pensamientos. Y la obsesión de John por poseerla eternamente, lo llevarían a profanar la tumba de su amada de formas desdeñables.

En resumen, estos dos protagonistas: John Mac Corjeag y Juan Pablo Castel, habían enfrentado durante toda su vida a su inconsciente salvaje y oculto, por



El amor y la muerte. 1797 - 1799. Aguafuerte, Escoplo, Aguatinta bruñida sobre papel verjurado. Francisco de Goya.

“Goya aborda el tema de la pasión amorosa que conduce a la muerte. El artista critica la concepción del duelo, que condujo más tarde a su prohibición como práctica bárbara basada en una vieja idea del honor, sin relación alguna con la idea romántica de la pérdida de la vida por amor.”

Tomado de: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/el-amor-y-la-muerte/0f39b1e2-8110-475d-bced-8660550e82e3>

medio de la razón. En el caso de Castel, el sobre-pensarlo todo (*overthinking*) lo llevaba a constantes crisis de ansiedad. Y a John, si bien lo racional lo apaciguaba durante largos periodos de tiempo, le impedía enfrentarse a sí mismo. Ante esto, encuentro de nuevo en Jung una respuesta que nos otorga una especie de radiografía, en este caso, de las obsesiones de los dos pintores:

Al desaparecer nuestra herencia, el espíritu descendió- como diría Heráclito- de su eminencia ígnea. Pero cuando el espíritu se vuelve más pesado, se convierte en agua, y así el intelecto se apoderó del trono que antes ocupaba el espíritu. El espíritu sí puede atribuirse la *patria potestas* sobre el alma, pero no el terrenal intelecto, que es una espada o un martillo del hombre y no un creador de mundos espirituales, no un padre del alma.

(Jung, 1970, pág. 22)



Pequeña ilustración realizada en mi bitácora al leer por primera vez esta cita de Jung

Estos pintores son el ejemplo de que cuando el intelecto domina, el espíritu se esfuma en las ideas, siguiendo la lógica irrefutable del pensamiento y las aguas del inconsciente se hacen pesadas, oscuras y amenazantes, es más fácil ignorarlas y enfocarse en lo tangible y comprobable. La búsqueda del self queda relegada a la práctica institucional

del psicólogo o psiquiatra, que en la sociedad del rendimiento<sup>7</sup> se enfoca en recetar una fórmula, para que el paciente siga siendo funcional, aunque no descifre realmente lo que lo hace ser, lo hace sufrir como sufre. El no conocerse produce relaciones que giran en torno a los miedos más profundos. La concepción de “amor” (enfermo) que presentan estos personajes, es un paso anterior al amor lite que impera la contemporaneidad. Y todo esto deviene de la separación del espíritu y el intelecto.

El intelecto es lo que rige la filosofía occidental desde hace un par de siglos ya, como nos dice Octavio Paz, anteriormente citado, desde el siglo XVIII con mucha más fuerza que antes. El intelecto es la herramienta que nos permite defendernos de nuestro inconsciente, es lo que tenemos a la mano, que está fuera de nosotros. Es el pensamiento lógico que nos ayuda a combatir lo oscuro que nos acosa. Permite una distracción de nosotros mismos. Solemos quedarnos viviendo en esta distracción, y aunque exista una “espiritualidad” institucionalizada que hace parte de las columnas de nuestra sociedad, cada vez se debilita y desdibuja más. No tenemos de qué apegarnos para enfrentar el absurdo de la vida. Y el siglo XX sólo nos ofrece las dos caras de una misma moneda: el ascetismo, o el libertinaje. El amor se ha desacralizado, y aunque en nuestra contemporaneidad existan un montón de “expertos en amor”, lo único que nos ofrecen es el amor como producto. Fórmulas para cazar, consumir, y volver al ruedo cuando haga falta.

No me detendré ahora a hablar del mercado del amor contemporáneo, porque es un tema tan extenso y complejo, como los que estoy apenas esbozando en este texto<sup>8</sup>, sin embargo es importante apuntar que el predominio del intelecto en nuestra sociedad

<sup>7</sup> Más adelante ampliaré este concepto que viene del filósofo Byung- Chul Han.

<sup>8</sup> Mejor dejo por acá algunos de los textos que me acompañan en ese sendero: “La agonía del Eros”, de Byung- Chul Han; el ya citado “Amor Líquido” de Zygmunt Bauman; y particularmente el ensayo de Eloy Fernández Porta “ER0\$”, ganador del premio Anagrama en 2010, cargado de humor y enfocado en el mercado afectivo.

occidental es el principal responsable de la desacralización del amor, el sufrimiento que “el amor” (enfermo) ha causado en nuestros antepasados (como Castel y Mac Corjeag), ha hecho que se racionalice a tal punto el sentimiento, que se convierta en una fórmula, además, al servicio del capital.

Las semillas y gérmenes de libertad que defendimos de los totalitarismos de este siglo hoy se secan en bolsas de plástico del capitalismo democrático. Debemos rescatarlas y esparcirlas por los cuatro puntos cardinales. Hay una conexión íntima y causal entre amor y libertad.

(Paz, 1993, pág. 158)

Nos ilustra Octavio Paz en su libro *La llama doble*<sup>9</sup>, después de hacernos un recorrido por el amor en la historia de la literatura y poesía indoeuropeas (y por ende, la historia de occidente) y de hablar de la relación entre amor y política en el capítulo *La plaza y la alcoba*. Durante todo el ensayo de Paz, podemos ser testigos de cómo el amor ha sido subversivo, y ha ayudado a moldear la sociedad desde su base más profunda e importante: la familia. Cómo el amor emprende revoluciones no solamente espirituales, sino elevadas a lo político y así cambios a nivel socio-cultural fundamentales para el desarrollo de los acontecimientos históricos que nos han llevado hasta este punto. Entonces, “el amor” se ha tenido que replantear en nuestra sociedad “democrática capitalista”, así como lo argumenta capítulo *No poder poder* del libro *La agonía del Eros* de Byung-Chul Han. En nuestra sociedad, el capitalismo es la nueva religión.

La *libertad* es la bandera, pero está *sometida al tener*. Nuestra sociedad del rendimiento, consiste en edificar al individuo como su propio amo que se esclaviza. La premisa “Sé libre” apunta al autosacrificio en el trabajo en búsqueda de su propia independencia,

<sup>9</sup> Un maravilloso ensayo que tiene sus inicios en los 60's y finaliza en el 93, algo que podríamos llamar verdaderamente una obra de vida.

llevando a la depresión y el agotamiento, pues en caso de fracasar, no habrá otro culpable más que el mismo sujeto, así ninguna esfera de la vida humana, escapa al capital, y el “amor” se reduce al “rendimiento”.

El amor se positiva hoy como sexualidad, que está sometida a su vez, al dictado del rendimiento. El sexo es rendimiento. Y la sensualidad es un capital que hay que aumentar. El cuerpo con su valor de exposición, equivale a una mercancía. El otro es sexualizado como objeto excitante. No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. En este sentido, el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentado en objetos sexuales parciales. No hay ninguna personalidad sexual.

(Han, 2014, pág. 13)

Los recursos que tenemos ahora para relacionarnos con los otros, no hacen más que apoyar esa idea de libertad que nos ha edificado la religión de nuestro tiempo, y nos deja igual de vacíos que cuando empezamos el círculo vicioso de conseguir pareja. Los smartphones con las redes sociales y aplicaciones como Tinder potencializan el amor como mercado y la recuperación del amor sagrado no es fácil, ya que hacemos parte de una generación que desconoce el verdadero significado de amor, es más hemos sido educados por las películas y telenovelas que nos enseñan amores enfermos, posesivos y siempre al servicio de la complacencia masculina.

Este adoctrinamiento de los *mass media* respecto al amor, ha causado que en la contemporaneidad haya una obsesión por llevar a la realidad el amor de *Hollywood* inmediato y perfecto. Quedamos inmersos en la fantasía, en el idilio, y a la más mínima muestra de imperfección, hay dos escenarios posibles: o nos convencemos de que las cosas cambiarán, manteniendo la ilusión del idilio para no estar solos y sostener nuestro *status quo*, además *estamos seguros* de que ese es nuestro destino y debemos luchar por

mantenerlo, aunque nos destruya; o nos derrumbamos, abandonamos el objeto de deseo y emprendemos la búsqueda otro, hasta que pase lo mismo, y luego otro, y otro. Ascetismo o libertinaje.

El éxito de las plataformas contemporáneas del amor es que solucionan ambos casos con la velocidad de la fibra óptica: puedes encontrar el amor de tu vida, y en caso de que no sea este, posiblemente será el siguiente. Y si sólo quieres escapar por un momento de tu soledad, tienes un sinnúmero de posibilidades que se adecúan a todos los gustos. Pero todo esto es virtual, aunque esté en el plano de lo matérico. La gran conquista del capitalismo se refleja en que nuestras generaciones tienen como filosofía de vida estos pensamientos lite. Pero, ¿cuál es entonces la solución a esta problemática que está tan introyectada como el lenguaje? Al hablar de la problemática del sida en *La plaza y la alcoba* (Paz, 1993), el autor nos indica una posible solución no sólo a esta enfermedad, sino a la pérdida del espíritu en nuestra sociedad contemporánea.

El amor es el mejor defensor en contra del sida, es decir, en contra de la promiscuidad. No es un remedio físico: no es una vacuna: es un paradigma, un ideal de vida fundado en la libertad y en la entrega. Un día se encontrará la vacuna contra el sida pero, si no surge una nueva ética erótica, continuará nuestra indefensión frente a la naturaleza y sus inmensos poderes de destrucción. Creíamos que éramos los dueños de la tierra y los señores de la naturaleza; ahora estamos inermes ante ella. Para recobrar la fortaleza espiritual debemos antes recobrar la humildad.

(Paz, 1993, pág. 164)

Si seguimos con la línea del diagnóstico de las enfermedades de nuestros ancestros, vivimos en una sociedad enferma, sin alma. Sobre nosotros brilla la luz led más potente de la razón. El espíritu se agazapa en nuestro inconsciente y nos asecha con desba-

lances hormonales y químicos en el cerebro. Veo en quienes perseguimos una vida en el arte, cualquiera que sea la disciplina, cierta noción de de hackeo a la matrix, pero nuestros hermanos empecinados en la *innovación*, desarrollo tecnológico, cuarta revolución industrial, entre otros tantos títulos al servicio de la *globalización*, continúan viviendo felizmente conectados a la ficción que nos profesan los santos papas de la religión del capital.

Siento, sin embargo, y lo confieso con cierto recelo, que las generaciones que vienen detrás de nosotros están despertando a más temprana edad, y no se van a tragar el cuento entero. Siento también que está en nuestras manos la responsabilidad de ser guías. Sí, guías espirituales. Confío fielmente en que adoptar un paradigma que nos conecte de nuevo con lo esencial, nos hace libres. Pero para llegar a esa libertad, debemos enfrentar el autoconocimiento. Hacerle frente a nuestro “inmenso lago de aguas quietas, negras e insondables”, claro eso si nos interesa moldear un poco la realidad que *nos* abruma (bueno, a mí que me abruma). También, siento que es un proceso individual. Los regímenes totalitarios creían en la revolución desde un cambio colectivo simultáneo. Pero la realidad humana es mucho más compleja que eso. Siento que un cambio colectivo es absolutamente utópico, lo mejor es comenzar por el individuo. Ciertamente tomará más tiempo, pero puede ser más profundo y duradero que un adoctrinamiento al mejor estilo de los campos de concentración.

## El fin

Hay que llegar a conocerse a sí mismo para saber quién es uno, pues lo que viene después de la muerte es algo que nadie espera, es una extensión ilimitada llena de inaudita indeterminación, y al parecer no es ni un arriba ni un abajo, ni un aquí ni un allí, ni mío ni tuyo, ni bueno ni malo. Es el mundo del agua, en el

que todo lo viviente queda en suspenso; donde comienza el reino de lo “simpático”, el alma de todo lo viviente; donde yo soy inseparablemente esto y aquello; donde yo vivencio en mí al otro y el otro me vivencia como yo. Lo inconsciente colectivo es cualquier otra cosa antes que un sistema personal encapsulado; es objetividad amplia como el mundo y abierta el mundo. Soy el objeto de todos los sujetos, en una inversión total de mi conciencia habitual, en la que siempre soy un sujeto que tiene objetos. Allí estoy en tal medida incorporado a la más inmediata compenetración universal, que con toda facilidad olvido quién soy en realidad. “Perdido en sí mismo” es una buena expresión para caracterizar este estado. Pero este sí-mismo es el mundo; o un mundo, si una conciencia pudiera verlo. Por eso hay que saber *quién* es uno.

(Jung, 1970, pág. 27 y 28)

La filosofía védica nos enseña que cada uno de nosotros ha decidido conscientemente nacer en el cuerpo que habita, eso significa que ha elegido el contexto sociocultural en el cuál decidió vivir, así como sus padres y hermanos. A diferencia del pensamiento occidental en el que decimos que esta fue la vida que nos tocó, en el mejor de los casos, que así lo quiso dios, pero nos toca resignarnos. La diferencia primordial entre estos dos pensamientos es que, el oriental, pone toda nuestra vida en nuestras propias manos, sin dejar de reconocer un propósito aún más grande del que alcanzamos a divisar. Al creer en la reencarnación y en la rueda del samsara, los orientales establecen que hay una conciencia que lo atraviesa todo. Nosotros hacemos parte de esa conciencia, y con cada vida que pasa, si en la anterior hemos adquirido un poco de iluminación universal, elegiremos la siguiente como parte del camino que ha de ser recorrido para aprender lo que nos hace falta hasta llegar a la liberación final del cuerpo. No es para nada como la vida única y el instante del occidental. Es un camino largo de aprendizaje, de *independizarse* de la conciencia suprema hasta aprender lo suficiente para volver a ella. Se me hace imposible no pensar en esto al leer la cita de Jung con la que

comencé este capítulo, Jung nos propone precisamente el viaje interior en nuestra vida actual para separarnos del montón de supuestos que podemos ser, de este modo lograr conocernos y así mismo, saber para qué estamos acá.

En la cultura Iku (arhuaca) quien nombra a los recién nacidos no es el progenitor, es el mamu, la mayor autoridad espiritual del pueblo, pues antes de que nazca el bebé, el mamu realiza un trabajo espiritual que le revela el propósito del niño que vendrá, y entonces lo nombra con su destino. En la cultura Minika, de la selva amazónica, también se comparte esta tradición: los nombres de los integrantes del pueblo, son su propósito existencial. En occidente, ni nuestro nombre, ni nuestro apellido (clan, linaje) tiene valor, para el estado no somos más que un número, y sin ese número, no somos nada. Muy pocas veces nuestro nombre expresa nuestro verdadero ser, carácter y menos aún, destino.

La importancia de la palabra, recae en que la palabra *crea*, hace real algo, lo hace tangible. Al nombrar, reconocemos la existencia de ese algo. Para los antiguos, el mundo se creó por medio de la palabra. O sea, el mundo ya estaba aquí, pero debía hablar al hombre, para que el hombre lo conociera. *Por medio de los símbolos le contó al hombre su historia*. “El Mundo no es ya una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En última instancia, el Mundo se revela como lenguaje.” (Eliade, 1991). Una historia que se ha ido refinando y haciendo más precisa gracias a los avances de la ciencia y la física, quienes siguen leyendo los símbolos del mundo, del universo incluso.

Qué mejor manera de empezar nuestro camino a nosotros mismos que nombrándonos y nombrando todos los signos que nos hace ser lo que somos. Dejar que nuestro *self* aflore y nos hable, descifrar nuestros símbolos. Y, si hay algo importante en el autoconocimiento, teniendo en cuenta las anteriores lecturas citadas, es que nos permite vivir más tranquilos en cuanto a las relaciones interpersonales y vicisitudes de la

vida. Nos permite enfrentarnos a las pérdidas que tenemos a lo largo de nuestra vida con las herramientas que adquirimos en el camino, sin desdibujarnos en el proceso, fluir con el dolor y aprender de las experiencias marcadas por este sin caer a pozos sin luz. Nos permite respetar, cuidar y amar lo que contiene nuestro self, el templo que permite la vida en esta dimensión. Y por supuesto, allana el camino para llevar con el otro, relaciones mucho más sanas y sustanciosas, libres de deseos ciegos de posesión, comprendiendo nuestra individualidad y respetando la del otro, para poder enfrentar juntos los abismos que somos.

Ciertamente no es un camino fácil, es un descenso hacia las aguas oscuras y turbias de nuestro inconsciente “(...) y que para llegar hasta el centro de ella habría que marchar durante jornadas temibles, entre grietas tenebrosas, por desfiladeros peligrosísimos, al borde de volcanes en erupción, entre llamaradas y tinieblas.” (Sábato, Sobre héroes y tumbas, 1984, pág. 70), pero, en lo personal, prefiero aventurarme a estos paisajes, a seguir el legado de una sociedad sin alma.



“Mujer saliendo del psicoanalista” es un óleo sobre tela de Remedios Varo cargado de simbología que ronda el descubrirse a uno mismo, la muerte del padre, las aguas limpias de la consciencia al develar poco a poco los misterios de uso propia mente. Ella ve en el psicoanálisis, la respuesta para el autoconocimiento y lo manifiesta en toda su obra pictórica. En casi todas sus obras, sus personajes principales pueden identificarse como autorretratos, este puede ser uno de los más profundos de todos, aunque no tenga tantos parecidos físicos en un primer vistazo, contiene símbolos que refieren a varios aspectos de su personalidad. En el cesto lleva objetos que ha de dechar, miedos y traumas que ha de superar simbolizados en objetos corrientes. Al fondo se puede leer: “Doctor Von FJA psicoanalista” Las siglas aluden a Freud, el padre del psicoanálisis y a quienes continuaron, Jung y Adler.

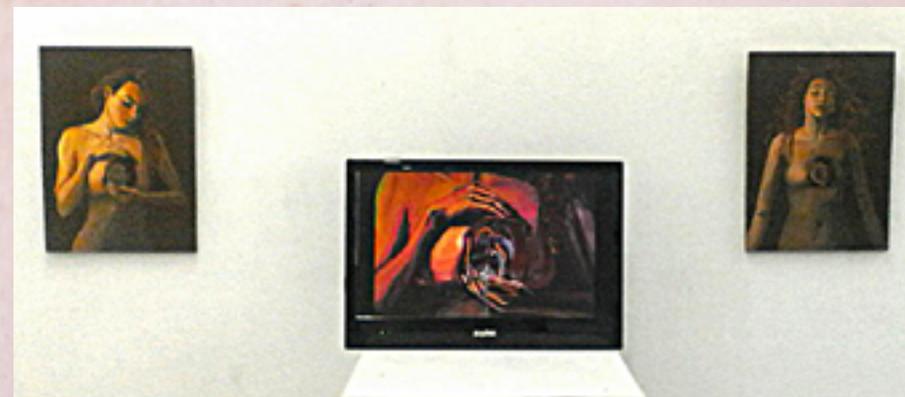
Imagen tomada de <https://culturacolectiva.com/arte/mujer-saliendo-del-psicoanalista-1960>

Reseña: [https://www.youtube.com/watch?time\\_continue=102&v=zAsDIzN-mxi4&feature=emb\\_logo](https://www.youtube.com/watch?time_continue=102&v=zAsDIzN-mxi4&feature=emb_logo)



*Antecedentes*

## *"Clean 'n' Heal"*



Clean 'n' Heal, es una obra del 2016, conformada por dos pinturas, (old, new), y un stop-motion en pintura (sinking) que se reproduce una y otra vez en una pantalla que se sitúa entre éstas.

*Me deshago de todo lo muerto, de los pesos innecesarios. Vuelvo al agua para limpiarme, curarme y volver al principio, con un recipiente nuevo y listo para la siguiente ronda.*



*Old.* Acrílico sobre MDF, 25x35 cm, 2016  
Autorretrato en el que sostengo en mis manos mi recipiente-corazón lleno de impurezas y lesiones.



Sinking (fotograma). Pintura para Stop-motion, 00:00:28, 2016.

En este video hecho a partir de pinturas, el recipiente-corazón comienza a emanar primero agua sucia y poco a poco se va aclarando hasta inundarlo todo.



*New.* Acrílico sobre MDF. 25x35cm. 2016.  
En esta última pintura, el recipiente-corazón ha sido purificado por el agua que él mismo liberó, y ahora estoy sumergida en ella, es el estado de transición emocional.

## *"Dentro de tí hay un ángulo muerto fatal"*

*Siempre lo he sospechado, pero ahora lo digo con certeza: Dentro de mí hay un ángulo muerto fatal. Es como si una de las estrellas que en mi interior habitan, hubiese muerto, pero desde hace mucho tiempo ya, y debido a esta muerte se ha formado un agujero negro que consume todo lo que está a mi alrededor. Desconozco cuál fue la que murió, sólo sé que debo evitar que avive, que la gravedad de dicho elemento termine por consumirlo todo a su paso. Debo pelearle, pero aún no puedo hacerle frente.*

*Él aprovecha los tiempos de crisis absolutas para emerger de nuevo. Abril y Mayo del 2016... con todo esto que anda pasando con mi familia, él vuelve, se apropia de mí y me hace arruinarlo todo monumentalmente para alimentarse.*

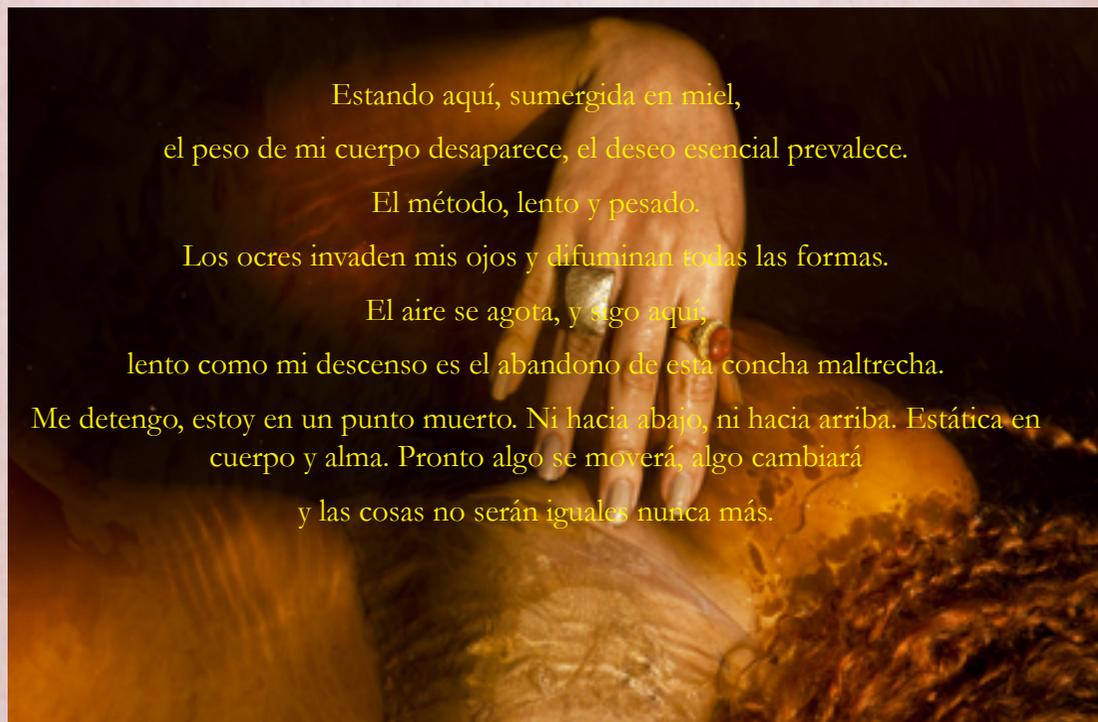
*¿Qué puedo hacer para detenerlo?... o al menos suavizarlo un poco. No puedo dejar que todo mi mundo colapse en él. No puedo dejar que sea mi culpa el sufrimiento de los que me aman.*

Autorretrato con pintura acrílica sobre MDF de 90x60cm, que parte de la cita: "Dentro de tí hay un ángulo muerto fatal", del libro *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, de Haruki Murakami. Desde la primera vez que leí esta frase quedó retumbando en mi mente como si hubiese sido especialmente hecha para mí. No esperaba que tomase vida de esta forma. En principio imaginaba uno de esos corazones-recipientes, roto en algún lugar, y que a partir de allí se extendiese una podredumbre que arruinara todo a su paso, como un cáncer. Pero ahora lo percibo como un arrasador agujero negro. Una estrella ha muerto y lo consume todo.



# *Sinking in honey, Honey*

Serie fotográfica. 2016



Serie fotográfica que surge del dolor, de la incertidumbre, de la resignación de perder un ser amado. Ya no en la forma de un amor romántico, sino un amor de la forma más sublime considerada por los griegos: un amigo. Un amigo que decide partir de este mundo. Y aunque, al final la vida misma lo detuvo, nada nunca volvió a ser lo mismo. A veces nos sentimos como suspendidos en ámbar, ese momento de no retorno, hace que todo se congele. Pero la vida sigue, y es una fantasía absurda pretender que no pasa nada. Hasta el día de hoy sigue viviendo, pero nuestra relación quedó encapsulada en miel. Lo más dulce, lo más sagrado, lo más antiguo.

## *Llena de flores*



Serie pictórica que nace en medio de una tormenta emocional que combinaba pérdidas y ganancias. La muerte de un familiar, y la llegada de un amante para sopesarlo todo. *Llena de flores* es el momento de éxtasis, de aceptación de la partida y el recibimiento de una nueva experiencia.

La serie se compone de tres autorretratos, que poseen una iluminación claroscuro, inspirada en el estilo barroco y con la fijación surrealista, donde las flores en las imágenes, muestran una suerte de linealidad temporal. Primero se encuentran fuera y alrededor,

y yo sumergida en el agua (que es mi estado de transición emocional). Después, el interior comienza a aflorar. Finalmente, las flores se apropian de todo en mi cuerpo.



*Llena de flores*. Pintura acrílica sobre mdf, tres piezas de 35 x 40 cms cada una. 2017.

*Una ofrenda: Flores.*  
*La belleza después del dolor*



En esta obra, realizo diversas representaciones pictóricas de personas que me rodean, que tienen, o han tenido enfermedades o accidentes que los han acercado al dolor y a comprender su cuerpo desde el extrañamiento y de la sensación de lo impropio. Ya no viven su cuerpo, sino que lo padecen.



He experimentado con acrílico sobre distintos tipos de telas y he bordado posteriormente los lugares que he querido sanar en el cuerpo de mi familiar, amigo, o sobre mí misma.



## *Todos hacen parte de mí*

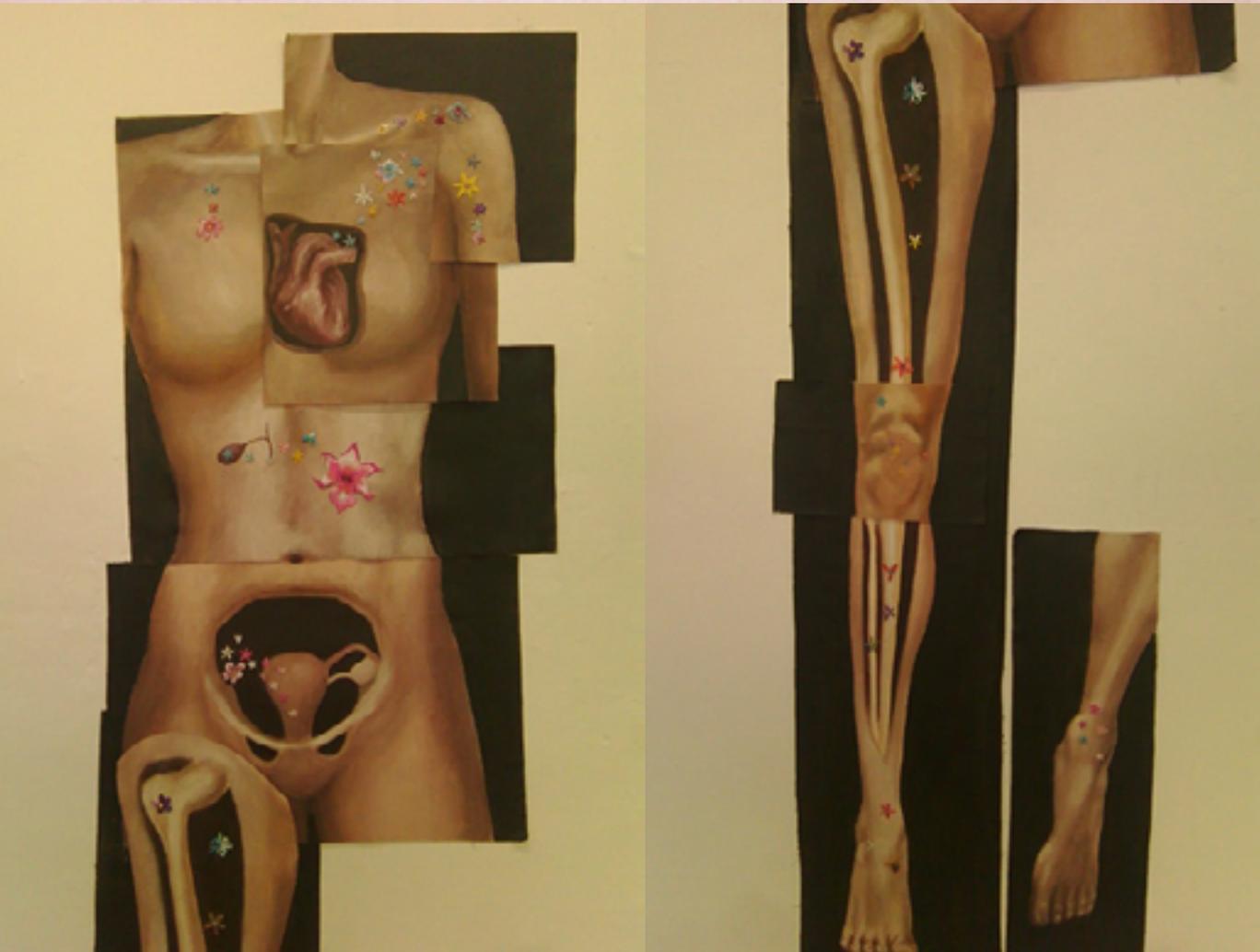
Continuando con la intención de sanar a las personas que me rodean, decidí crear un sólo cuerpo que padece sus enfermedades.

Es una representación a tamaño natural, donde utilicé mis propias medidas para la realización del mismo, pues al fin de cuentas, su dolor se convierte en el mío. La obra se compone de distintos fragmentos, donde cada uno de ellos, es la representación de una de las personas cercanas a mí que tienen algún padecimiento físico. Está hecha de pintura acrílica sobre lona, en la que bordo flores con hilo y cintas, como acto simbólico de sanación del cuerpo herido.

El resultado, es una suerte de collage, en el que me uno con mis seres queridos y no sólo los quiero sanar por medio del remendar sus dolores, sino que propongo mi cuerpo sano y fuerte como escenario de estos.



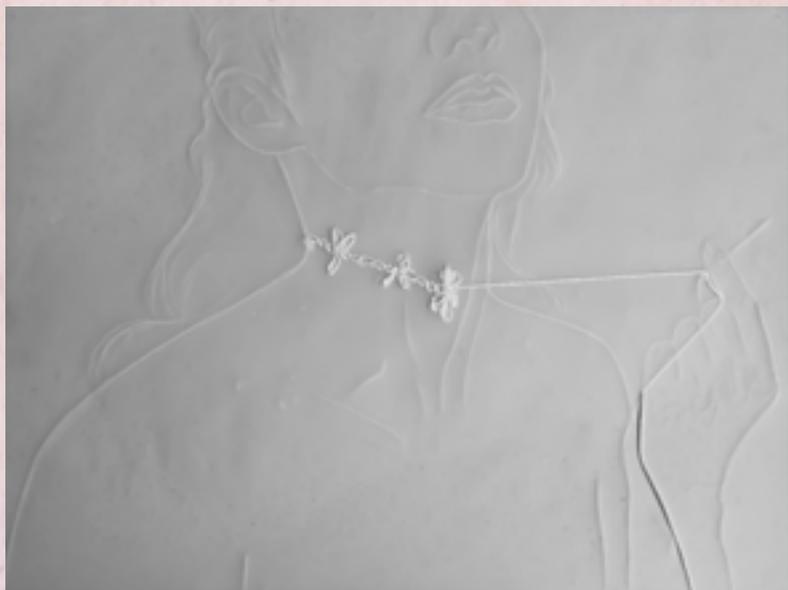
## *Dolor y placer. Uno*



En esta obra, realicé una exploración pictórica con gasa e isodine, mirando cómo el concepto del dolor se funde en el placer, con Luis Caballero como referente visual. Hice algunas experimentaciones en gasa yeso, gasa, nylon, papel esterilizado, y la mayoría de estos soportes, intervenidos con isodine, encontrando un resultado bastante atractivo entre este medio y la gasa.

La obra se compone de tres pinturas de 70x50cm cada una, que parten de modelos, ya no con enfermedades físicas, sino en medio de un estado de éxtasis. Reconociendo la estrecha relación que hay entre el dolor y el placer cuando se trata del cuerpo, donde no sólo Sade lo trata en su obra, sino también los mártires y místicos exploran las prohibiciones y fascinaciones que parten de las sensaciones del cuerpo.

## *La muerte es el bálsamo de los desahuciados*



Repujado sobre papel pergamino

¿Qué pasa con mi generación, y las venideras, que están cansadas de la vida tan prontamente?, que no hayan consuelo en el mundo.

Lo tenemos todo, sobrevivimos con tranquilidad y abundancia, y aun así nada basta. Estamos en la búsqueda constante del dolor, de una satisfacción sádica, de algo más que llene nuestros días.

A continuación, tres citas claves de Byun Chul-Han de su libro “La sociedad del cansancio”:

La desaparición de la otredad significa que vivimos en un tiempo pobre de negatividad. Ciertamente, las enfermedades neuronales del siglo XXI siguen a su vez una dialéctica, pero no de la negatividad, sino de la positividad. Consisten en estados patológicos atribuibles a un exceso de positividad. La violencia parte no solo de la negatividad, sino también de la positividad, no únicamente de lo otro o de lo extraño, sino también de lo idéntico. Por lo visto, es a esta violencia de la positividad a la que se refiere Baudillard cuando escribe: “El que vive por lo mismo perecerá por lo mismo”

A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.

Ehrenberg considera la depresión como la expresión patológica del fracaso del hombre tardomoderno de devenir él mismo. Pero también la carencia de vínculos, propia de la progresiva fragmentación y atomización social, conduce a la depresión.

(Han, 2017)

Esta obra se compone de cinco dibujos sobre papel pergamino (repujado y con grafito) con bordado de hilo blanco. Aquí volví a otro concepto de Byun Chul-Han: Lo bello terso, lo vacío. Jugar con los blancos. El grafito está sólo en puntos de interés visual.

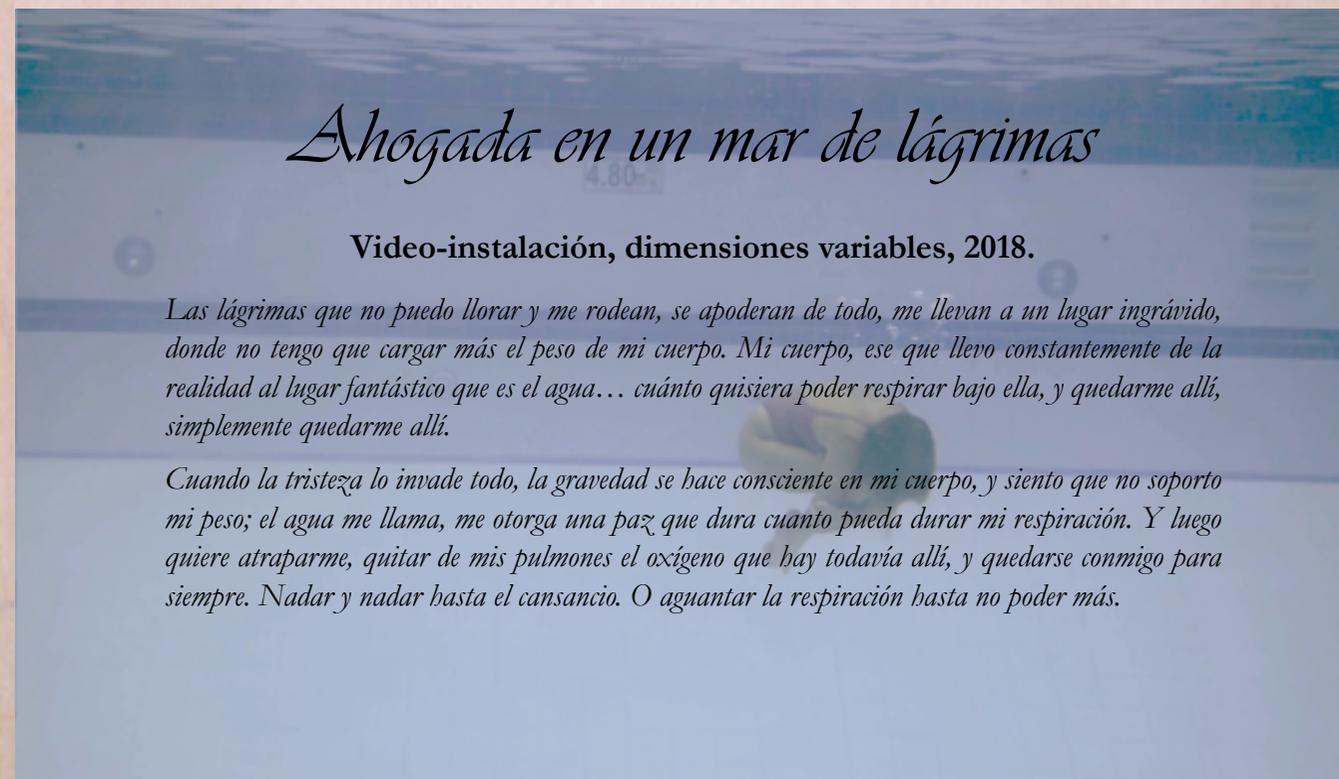
Elegí el papel pergamino como soporte, porque considero que es particularmente interesante para herir. Me gusta su translucidez, es un soporte relativamente rígido, que me permite jugar con la sutileza de la imagen, como las cicatrices. Con el dolor pasado que éstas sugieren.



Repujado sobre papel pergamino bordado con hilo blanco y perlas de fantasía. 2017



Registro a contraluz del dibujo.



## *Ahogada en un mar de lágrimas*

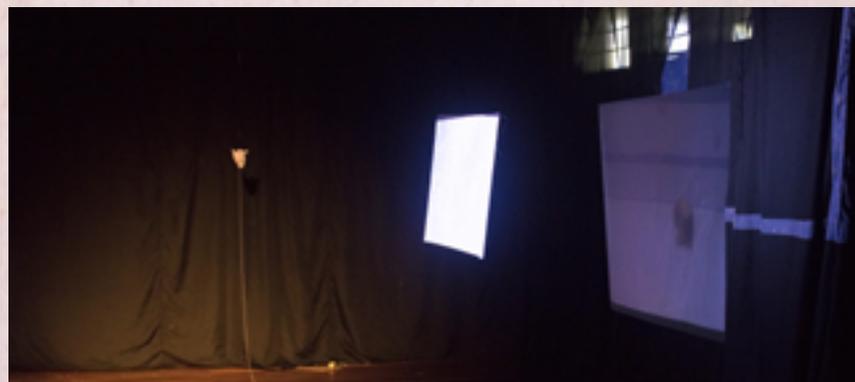
**Video-instalación, dimensiones variables, 2018.**

*Las lágrimas que no puedo llorar y me rodean, se apoderan de todo, me llevan a un lugar ingrátido, donde no tengo que cargar más el peso de mi cuerpo. Mi cuerpo, ese que llevo constantemente de la realidad al lugar fantástico que es el agua... cuánto quisiera poder respirar bajo ella, y quedarme allí, simplemente quedarme allí.*

*Cuando la tristeza lo invade todo, la gravedad se hace consciente en mi cuerpo, y siento que no soporto mi peso; el agua me llama, me otorga una paz que dura cuanto pueda durar mi respiración. Y luego quiere atraparme, quitar de mis pulmones el oxígeno que hay todavía allí, y quedarse conmigo para siempre. Nadar y nadar hasta el cansancio. O aguantar la respiración hasta no poder más.*

## *Ahogada en un mar de lágrimas 2.0*

En esta versión de la obra, decidí jugar con el espacio de un modo distinto y agregar elementos plásticos al mismo. Los videos se reproducen en pliegos de papel pergamino que permiten un juego de transparencias y en el fondo del espacio, se encuentra un objeto realizado con papel pergamino en forma de corazón anatómico. El concepto prevalece: aguantar lo que más pueda, con la esperanza de que algo cambie.



Dos videos sobre un pliego de papel pergamino cada uno, y un corazón anatómico realizado con papel pergamino y bordado

Detalle. El corazón en papel pergamino y bordado con hilo blanco.

Siendo el primer acercamiento a la video-instalación, *Abogada en lágrimas*, surge en línea con la exploración que vengo realizando a partir de las diversas formas de realizar un duelo emocional por medio del cuerpo, ya sea someterlo al dolor físico, o en este caso llevándolo al límite, privándolo del oxígeno.

Consta de dos videos, uno de ellos, en el que me encuentro en diversas posiciones bajo el agua, el cual proyecto a la pared, mientras que el otro, que es una visión de cómo se ve la superficie, desde el fondo, se reproduce en loop en el techo.





El video que introduzco en esta instalación, es un autorretrato en el cual realizo una apnea, apuntando al aguante. Aguantar lo más que pueda sin aire, sin respiro de los dolores que agobian. Aguantar sin el llanto, aguantar y ya.

## *Heptadolus*

Proyecto de grado

La muerte es el bálsamo de los desahuciados

¡A la chingada la muerte!, dije,  
Sombra de mi sueño,  
Perversión de los ángeles,  
Y me entregué a morir  
Como una piedra al río,  
Como un disparo al vuelo de los pájaros.

(...)

Fragmento de “Algo sobre la muerte del mayor Sabines”. (Sabines, 2007)

“Tanto el Infernus Abominabilis como la Santa Iglesia son cámaras de tortura, y exaltan por igual el cuerpo destrozado.”

(pág.21)

“La aplicación metódica de un protocolo de dolores, o el suplicio como arte de retener la vida en el sufrimiento, subdividiéndola en mil muertes”

(pág.17)

“El castigo es la otra cara del pecado; su reproducción exacta pero invertida. Por otro lado, placer y pecado son equivalentes, ergo, ¿Placer y castigo son intercambiables?”

(pág.23)

(Restrepo, 2016)

¿Y qué pasa si el castigo es el que genera placer, o al menos cierta calma en quien lo padece?

Esta obra es la unión de algunas ideas que habían estado consignadas en mi bitácora durante varios meses: los mártires enjoyados, el concepto de “satisfacción sádica”, el libro *Pecado* de Laura Restrepo y el concepto del “dulcísimo bálsamo de los desahuciados”.

La idea cruda de esta pieza ha rondado mi cabeza desde hace casi un año cuando vi por primera vez los mártires enjoyados que yacen en algunas de las iglesias europeas. Fue entonces cuando comencé a contemplar la idea de realizar una pintura con bordado y pedrería, de una ornamentación tal, que fuese directamente relacionada con aquellos. Un reto técnico, que exige bastante tiempo en labores manuales, que nunca emprendí en serio, sólo a medias.

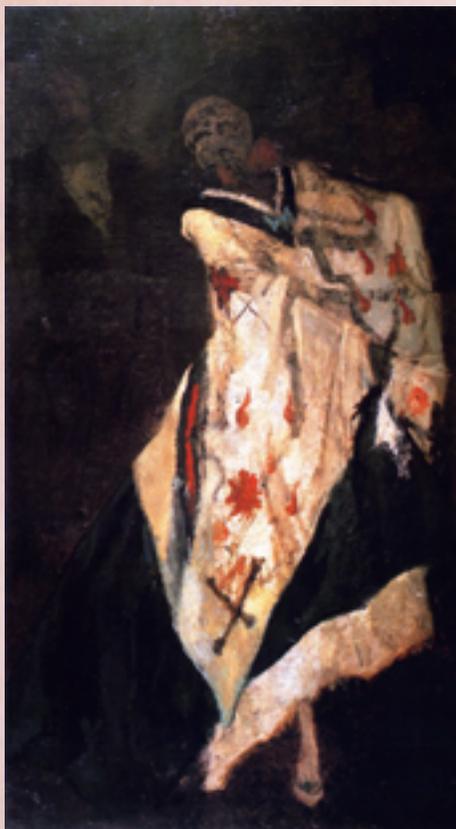


Imagen extraída de: <https://www.ancient-origins.es/noticias-general-historia-tradiciones-antiguas/macabras-reliquias-enjoyadas-los-santos-m%C3%A1rtires-las-catacumbas-salaria-003663>

Todo se unió gracias a la experimentación que he realizado en torno a las diversas formas de hacer duelo. Indudablemente, el concepto está rodeado de intereses metafísicos, espirituales, así que quiero desarrollarlo con una estética religiosa, que dentro de la pintura me ha cautivado, y acompañado desde siempre. Mis referencias directas son las composiciones de pinturas de santos, de mártires, la estética barroca desde la iluminación dentro del cuadro, hasta la ambientación del emplazamiento del mismo, y por supuesto la ornamentación exagerada de las figuras.

### **Cortejando a la muerte**

Inspirada en la pintura de Félicien Rops *La muerte en el baile*. En esta pieza quiero hablar de la añoranza de la muerte, de nuestra relación con ella y de lo que culturalmente comprendemos como muerte, se trata de dos piezas pictóricas, de 2m x 1,60m conectadas por medio del bordado.

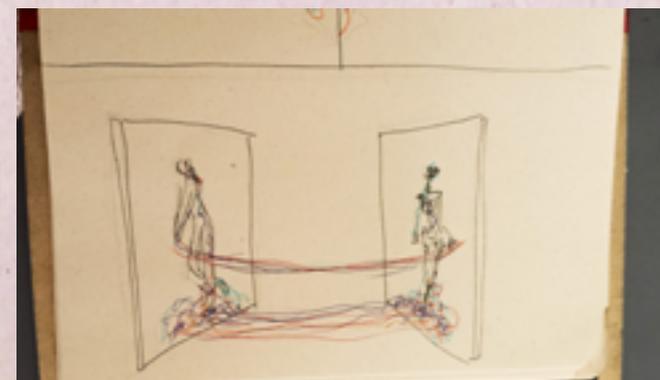


*La muerte en el baile.* Óleo sobre lienzo, 150,8 x 84,9 cm.  
 “ Con el óleo *La muerte en el baile*, en el que Rops trabajó durante unos diez años, el artista -a diferencia de la mayoría de sus obras- no tiene como modelo una obra literaria, sino únicamente su propia fantasía. La muerte, vestida con indumentaria femenina- bajo el dobladillo del vestido aparece un frágil pie de mujer-, estira de un modo repugnantemente coqueto, por encima del hombro, una calavera hacia un hombre barbudo, de edad y bien vestido, que casi se difumina en el fondo oscuro. (...) Tras la atrayente policromía del vestido de la muerte- quebrantada por lo demás por grandes fragmentos de un negro agorero- se esconden los horrores y la certeza de un final próximo.” (Wolf, 2009)

En una de las piezas, se encuentra una pintura de una figura femenina, y en la otra, una representación de la muerte. Ambas se están ornamentadas con flores bordadas y se unen por medio de los hilos que componen los bordados.



Bocetos de la visualización de las piezas y de posibles montajes.



*Los Dolores del mundo. El corazón.  
La muerte, la consciencia pura*

Obra conformada por siete piezas realizadas a lo largo de cuatro años. Cada pieza aborda alguno o varios de los conceptos que han rondado mi producción artística en este tiempo, ya sea el placer, el dolor, la pérdida, o la vida y la muerte. Todos estos en relación al cuerpo.

Estas siete piezas claves en mi proceso artístico, fueron las que estuvieron en la muestra de grado *En el principio todo era ruido*, que tuvo lugar en La Naviera en Mayo del 2019.



Registro en La Naviera de la obra *Los Dolores del mundo. El corazón. La muerte, la consciencia pura*. Compuesta por, de izquierda a derecha: *Placer, ausencia y dolor; El Corazón; Cómo hacer una muñeca voodoo; La muerte, la consciencia pura; Los dolores del mundo; Llena de flores y Turquoise*.



Detalle de *Los dolores del mundo*. Acrílico sobre tela con bordado en hilo, 2019

### Texto de la Muestra de Grado.

Sabemos que vamos a morir, a todos nos toca pero ¿qué hace la humanidad para lidiar con el temor constante de perder la vida? ¿Si la muerte es dolorosa y define nuestro paso por el mundo, cómo no sentirse abrumado por la amenaza inminente de la muerte? Para esto hemos inventado lo que conocemos como cultura; una serie de métodos para ordenar el conocimiento y transmitir mensajes los unos a los otros por generaciones y así asegurar que nuestro legado pueda contribuir a la construcción social más allá de nosotros mismos.

Sin embargo hay culturas que tratan de negar la muerte. Lo que prima es, no solo la vida; sino la juventud, el entretenimiento, la velocidad, la fuerza, la productividad, la perfección, en otras palabras, la inmortalidad.

Sara Ramírez, desde su trabajo artístico propone hacer un duelo y así aceptar humildemente el hecho de que somos imperfectos, de que algo nos falta y que a lo mejor esto no significa que estemos incompletos, por el contrario, nos hace libres de la búsqueda imposible por la eternidad.

Pinturas, dibujos, escritos, fotografías, videos, tejidos, entre otros, son los medios que usa Sara para elaborar sus propios duelos.

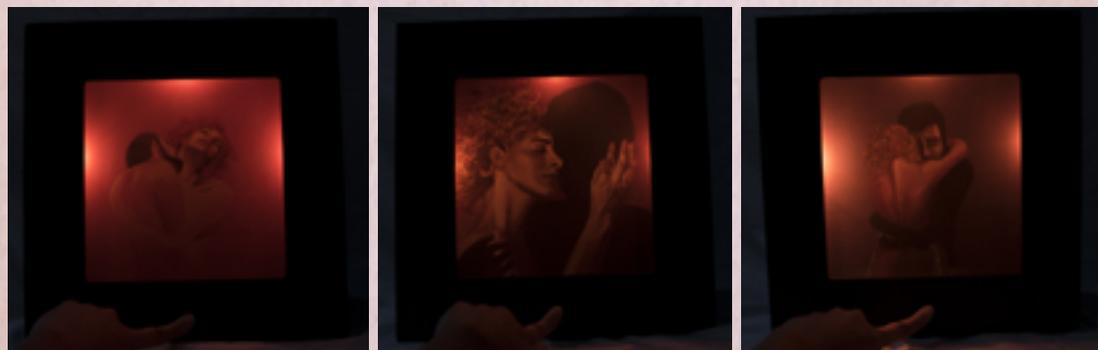
Alejandro Vásquez Salinas

Artista. Director de galería de arte contemporáneo Paul Bardwell Centro Colombo Americano.

1) Placer, ausencia y dolor. Pintura acrílica sobre mdf, 35x35, 2017



Esta es una serie compuesta por tres pinturas acrílicas sobre mdf que se encuentran al interior de unas cajas de madera con un vidrio polarizado, que sólo dejan ver la imagen al accionarla con el botón rojo que se encuentra en la parte inferior del frente de la caja. Las pinturas aluden a las etapas del enamoramiento, y pueden funcionar en cualquier orden, pues la premisa es que todo se repite siempre: el placer, la ausencia y el dolor.



2) El corazón. Bordado y tejido con nylon, dimensiones variables, 2019



El corazón. Remendarlo, deshilarlo, abstraerlo, todo él. El corazón con el hilo y la tela, como he aprendido de mi madre. El corazón. Metáfora de la debilidad. De la fortaleza, de la honestidad, del engaño. El corazón en punto de cruz, en líneas, en la ausencia, chiquitito, detallado, con puntos dobles, en punto atrás, en el revés, en 8 bits. El corazón en nylon, en crochet, como me enseñó mi abuelita, pero magullando los dedos, hacerlo todo, pensarlo mientras lo hago. Pensar en mi abuela. En lo que era. En las muertes que ha tenido. Y la peor de todas, la que yo le di. El corazón que es mi padre, que soy yo, que es mi familia. Mi hermana en su dolor. Mi hermano (in law) en su silencio. Todos se consumen en silencio. Nos consumimos. No podemos sacarlo todo. Por ahora, el corazón, quizá si lo hago muchas veces, todo sane, todos sanen.

### 3) Cómo hacer una muñeca voodoo. Video 00:04:40, 2017



Este vídeo surge inmediatamente después de la lectura de la Psicomagia de Alejandro Jodorowsky. Recuerdo entonces mi sangre de bruja y retomo uno de mis hobbies: Hacer muñecas. La diferencia es que ahora se carga de toda la magia que lleva el ritual.

Cómo yo hago una muñeca voodoo:

- Tres recipientes: el primero contiene los alfileres, el segundo las telas y el tercero los objetos personales que irán dentro de la muñeca.
- Se purifica el altar con el fuego, seguido de símbolos de protección realizados con la piedra que le corresponda al mago.
- Seguir los pasos para realizar la muñeca. Al interior de ella, debe ir algún objeto personal de la persona que representa, en este caso, es cabello.
- Se define el torzo y las extremidades con el hilo. Se piensa en el cuerpo de la persona, mientras se realiza el proceso
- Después de realizar la muñeca, se coloca un alfiler en el lugar de cada chakra. Todo depende de la intención que se ponga en el ritual. La mía siempre es sanar. Impulsar la energía dormida de los chakras para que corra por el cuerpo, y éste se pueda sanar solo.

La instalación de este video siempre va acompañado de las muñecas que he realizado.

**4) La muerte, la consciencia pura. Pintura acrílica sobre lona. 2x1,5 m.  
2019**

*Cortejando a la muerte. Danos vida, danos placer. Recuérdanos qué hacemos acá. Sólo el dolor nos lleva a la belleza. El placer nos recuerda constantemente tu mano. El tiempo se apodera de todo. ¿Alguna vez tuviste piel? Para qué la piel. Sos toda huesos. Desprovista del placer y del dolor. Existes todo el tiempo junto a nosotros, indiferente, sólo estás ahí. Eres lo único seguro en que creo. El tiempo no te toca. ¿Alguna vez lo ha hecho? El tiempo extiende la vida de nuestros cuerpos, pero con nuestras consciencias inertes. El tiempo es tu compañero, cómplice. Lo único cierto. El tiempo y la muerte. ¿O son uno solo? Sobre nuestro cuerpo muerto continúa la vida. Y nuestra consciencia le pertenece a... la nada. El tiempo se queda con el cuerpo y la muerte se encarga del resto, de nuestra esencia, memoria, consciencia. Quizá se queda con ella y la hace parte de sí. La nada, la muerte, la consciencia pura. Todos seremos parte de ella. Nos fundiremos en ella, seremos ella. Veremos con sus ojos (¿ojos?). Quizá le reparte las "almas" a los dioses que adoraron en vida. Pero yo no creo en las almas ni en los dioses. Así que yo simplemente me extinguiré, ¿o haré parte de ella?.*

Shiva y Shakti Amor propio, despertar de la consciencia. Energía creadora y destructora, Shiva consciencia pura que duerme, Shakti, energía creadora que busca a Shiva. Shakti despierta y asciende hasta Shiva, y al unirse, al alcanzar el amor y la consciencia pura se funden en el nirvana. Mi muerte es consciencia pura. Es toda huesos, está más allá del dolor y del placer. El cabello es memoria. Carga lo que ha vivido, la historia de la humanidad. Lo ha visto todo, y lo ha guardado. Hace parte de ella. Está fundida con Shiva y Shakti, porque ellos están en nosotros mismos. El amor de la Serpiente dormida y del destructor. La unión de ambos nos libera.



Me parece apenas prudente hablar por fin de la simbología que compone la pintura que de cierto modo cierra mi proceso académico, y que al mismo tiempo, así como lo que representa, es recién el principio de lo que viene. La representación, toma lugar en un espacio-tiempo mítico, o sea, sagrado. Es algo así como el umbral de la muerte, en el que se ve, sólo lo que se debe ver. Los personajes están rodeados de agua, las aguas que lo conectan todo *El agua es el conductor universal*. En la parte inferior de la composición, se encuentra un personaje femenino, con el pecho abierto, de donde se alcanzan a ver las flores marchitas que se encuentran en su interior, y está cerrando dicha abertura con el cabello de la muerte. Las flores que están contenidas allí, no son las mismas que han aparecido previamente, surgen de la lectura de *Al otro lado del jardín*, de Carlos Framb, donde las flores marchitan mientras su recuerdo se esfuma. Es también el indicio de que en este no-lugar, la vida no florecerá como estamos acostumbrados. *Algo más está surgiendo.*



La serpiente es uno de los animales más sagrados de las cosmogonías latinoamericanas, es tomada como la unión entre los tres reinos: El rayo que desciende del cielo, y se convierte en río, fuente principal de vida. Y la serpiente que reptaba a las profundidades de la tierra. Es unión, también en el kundalini yoga, es la serpiente que asciende y junto a su amado, abre las puertas a la consciencia suprema. No olvidemos, que fue una serpiente la que devolvió al Principito a su hogar, al lado de su rosa.

La serpiente es en mi pintura todo aquello, y más, es un puente para alcanzar lo que nos ayudará a enfrentar lo desconocido, por eso la figura masculina se aferra a ella mientras observa las aguas turbias en las que se encuentra su cuerpo.



La figura clavera-muerte-conciencia, es una suerte de fusión entre nuestra concepción de muerte tradicional y el dios Shiva. La serpiente que termina enrollada en su cuello, es uno de los símbolos clásicos que hacen parte de la iconografía de este dios. Puesto que, para salvar a la humanidad, bebió el veneno de la cobra, y la amarró a su cuello, a eso se debe su color azul. Shiva tiene además el cabello largo, y de allí, deciden las aguas del Ganges. Él es el destructor, no el dios de la muerte. Su consorte -conocida con muchos nombres- en las formas de Durga y Kali es quien combate a los demonios. Ella y él son uno solo en el Ardananarishvara. Una de las figuras tradicionales, el Nataraja Shiva, o Shiva danzante, es en el que realiza la danza cósmica. Lord Shiva, el benevolente es quien está encargado del cambio. De destruir los mundos cuando ya no funcionan. La era de mantener, *Vishnu* ha pasado. Llega el tiempo del cambio.

Parte de la bibliografía de Shiva, es tomasa de la *Enciclopedia de la mitología universal*.



## 5) Los dolores del mundo. Pintura acrílica y bordado con hilo sobre tela.

Dimensiones variables. 2019

Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es amar, toda vida es por esencia dolor... La vida del hombre no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de resultar vencido... Es una historia natural del dolor, que se resume así: sufrir siempre, querer sin motivo, luchar de continuo, y después morir... y así sucesivamente por los siglos de los siglos, hasta que nuestro planeta se haga pedazos.

(Schopenhauer, 1998, pág. 84)



Esta obra es un re-make de *Una ofrenda: Flores. La belleza después del dolor*, realizada en el 2017. En esta ocasión retomo el concepto de sanar por medio de las flores, pero esta vez unificando las piezas a través de la pintura, con el característico claroscuro de mis piezas. La obra se compone de siete pinturas en acrílico de soporte circular y bordadas con hilo, además de la cita de Schopenhauer aquí registrada, y un fragmento del poema de Jaime Sabines *Algo de la muerte del mayor sabines*, en esta ocasión la obra es mucho más directa en cuanto a la ofrenda de lo amado y perdido.



El amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial; se neutralizan, se suprimen uno al otro.  
Schopenhauer

*Los dolores del mundo*, al lado de *Llena de flores*, la Sexta obra que compone la muestra de grado (la reseña de esta pieza se encuentra en las páginas 60 y 61).

En sala, esta obra se encuentra acompañada de la cita “El amor es la compensación de la muerte, su correlativo esencial; se neutralizan, se suprimen uno al otro.” (Schopenhauer, 1998, pág. 59)

6) Turquoise. Stop motion en pinturas, 00:01:21, 2015



Pintura sin edición que hace parte del cortometraje.

Este cortometraje, surge de la soledad y la quietud que sentía en el momento en que lo desarrollé, de la vacuidad que comprendía mi mente respecto a mis acciones y a mi vida, surge de una suerte de crisis, en la que no existe nada, ni tristeza ni alegría.

Entonces este corto vino a mi mente como una salvación, un salto gigante entre ese mundo irreal y quieto, y lo realmente emocionante, un cambio que se dará a través del agua. Apartir de estar en un mundo de “no tiempo”, caer al agua, y conforme me voy

hundiendo, las burbujas y el agua misma van creando mi cuerpo, que una vez completo, nada celebrando su nueva existencia y sale convertido al fin en algo real.

Es un stop motion en el que cada cuadro es una intervención pictórica. La pieza en total es como un collage en movimiento, en el que hay pintura sobre madera y papel, además de edición de video por capas en el que uso clips del movimiento del agua en distintas formas.





*Sara Ramírez Rodas*

Bello, Antioquia

1 de Noviembre de 1995

#### **Estudios Académicos:**

2012. Bachiller con media técnica de artes plásticas. Institución Educativa INEM José Félix de Restrepo.

2021. Maestra en Artes Plásticas.

#### **Experiencia artística:**

2017. Participante en Viarte. Stand Facultad de artes U de A.

2017. Participante en la subasta realizada por La U de A y Bellas artes Subastando Ando

2018. Participante del taller experimental en Residencias «La Naviera» realizado por la U de A, ITM y FUBA Medellín

2019. Muestra de grado: *En el principio todo era ruido*, Edificio Antioquia. Medellín.

2019. Ganadora de la beca de Residencias Artísticas Nacionales en Manusdea Atropología Escénica, Choachí Cundinamarca con el proyecto *Tejer la armonía del Ser*

#### **Experiencia en la pedagogía del arte:**

Talleres de pedagogía y arte con los chicos de grado décimo y once en la Escuela Normal Superior Ma Auxiliadora de Copacabana. (Desde el 13 de Febrero, hasta el 29 de Marzo de 2019)

Talleres con los niños de la escuela rural del sector de la Baticola en Choachí Cundinamarca *Nencatacoa: el mito y el arte como formas de conocimiento* como parte del proyecto *Tejer la armonía del ser* (Agosto y mediados de Septiembre de 2019)

Laboratorio “La bitácora: donde nuestro mito se hace real” con los chicos del grado once del INEM José Félix de Restrepo, como parte del proyecto *Tejer la armonía del ser*, en compañía con la psicóloga Angie Torres (Dos sesiones entre Octubre 1 y 2 2019)

## Bibliografía

- Atman Yoga. (2010). *Yoga y ayurveda para la paz*. Medellín.
- Barreto Martín, P., & Soler Saiz, M. C. (2008). *Muerte y duelo*. Madrid: Síntesis.
- Bataille, G. (2000). *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Z. (2016). *Amor líquido*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Bordelois, I. (2017). *Etimología de las pasiones*. Madrid: Libros del Zorzal.
- Cotterell, A. (2011). *Enciclopedia de la mitología universal*. Parragon Books Ltd.
- De Corredor, B., & Torres, W. (1989). *Chamanismo: un arte del saber*. Anaconda Editores.
- Eliade, M. (1991). *Mito y Realidad*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Freud, S. (1992). Duelo y melancolía. En *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). La transitoriedad. En *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Han, B.-C. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Murakami, H. (2006). *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Payás, A. (2010). *Las tareas del duelo*. Barcelona: Paidós.

- Paz, O. (1993). *La llama doble*. Barcelona: Seix Barral.
- Peské, A. (1990). *La caja de hueso*. Barcelona: Siruela.
- Restrepo, L. (2016). *Pecado*. Bogotá: Debolsillo.
- Sábato, E. (1984). *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Seix barral.
- Sábato, E. (1985). *El túnel*. Bogotá: Seix Barral.
- Sábato, E., & Scafati, L. (2013). *Informe sobre ciegos*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo.
- Sabines, J. (2007). *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schopenhauer, A. (1998). *El amor, las mujeres y la muerte*. Medellín: Cometa de papel.
- Wolf, N (2009). *Simbolismo*. Köln: Taschen.

